# D. ENRIQUE EL BASTARDO,

CONDE

# DE TRASTAMARA.

DRAMA HISTORICO EN 6 ACTOS Y EN VERSO,

por

DON PEDRO SABATER.



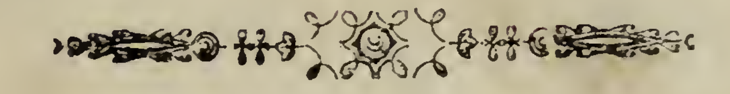
Valencia:
IMPRENTA DE LOPEZ Y COMPAÑIA.

AÑO 1841.

*Punzaba á D. Pedro la ofensa que se le hacia: á D. Enrique le encendia en cólera, y animaba á la venganza, la sangre que de su madre y hermanos, amigos y parientes derramaron, y los grandes trabajos que el reino padecia.*

MARIANA. HISTORIA DE ESPAÑA.

# PERSONAS DEL DRAMA.



D. PEDRO EL CRUEL, *rey de Castilla.*

D. ENRIQUE EL BASTARDO, *conde de Trastamara.*

D. GUTIERRE.

SAMUEL LEVI, *favorito de D. Pedro.*

D. GONZALO DE MEJIA.

D. FERNAN SANCHEZ TOVAR.

D. BERMUDO DE CARRANZA.

D. DIEGO LOPEZ DE AYALA.

D.ª JUANA DE MANUEL.

D.ª LEONOR DE GUZMAN.

LA DUEÑA D.ª ISABEL.

*Caballeros, ricos homes y pueblo.*

La escena es en Toledo y sus inmediaciones, en los cuatro actos primeros; y en Montiel en los dos últimos. La época de la accion en los fines del reinado de D. Pedro el Cruel.

Calle de la Unisa nº 12
Tercer piso



# A DON MARIANO ROCA DE TOGORES.

## EL AUTOR.

Mi querido amigo: Cuando en 1839 me escribió V. desde París felicitándome por la lisongera acogida que habian dispensado á mi BASTARDO mis indulgentes compatriotas, tuve el placer de contestarle dedicándole este drama, y el honor de que V. aceptára su dedicatoria. Largos dias han pasado desde entonces sin que aquel mi ofrecimiento y su aceptacion aparecieran en público; pero ha llegado ya el momento en que aparezcan, y la circunstancia de dirigir mi obrilla à una persona tan recomendable por su ingenio y tan versada en nuestra historia, me obliga á manifestarle los motivos que me han asistido para buscar su argumento en el tempestuoso reinado de D. Pedro el Cruel, y para presentar á su hermano D. Enrique como á un héroe, contra la costumbre general en nuestros poetas antiguos y modernos.

Llamado habian desde mucho tiempo mi atencion y escitado mi curiosidad las opuestas opiniones de los historiadores y filósofos sobre el verdadero carácter del hijo legítimo de D. Alonso el onceno; mas cuando en el año de 1838 me propuse investigar cuál de ellas presentaba mas probabilidades de acierto y de verdad, ví con sorpresa que la que nos pinta á D. Pedro como monarca superior á su siglo y escrupulosamente justiciero, carecia de fundamento sólido, y no pasaba de ser una simple congetura. Llevados los partidarios de esta opinion de esa comezon ridícula de interpretar la historia pintando los acontecimientos á su placer, han querido esplicarnos la fiereza indomable del esposo de Doña Blanca como una energía necesaria en aquellos tiempos, y su encono contra la nobleza castellana como un pensamiento civilizador. No seré yo seguramente, mi querido amigo, quien le niegue á D. Pedro de Castilla un corazon grande y una firmeza de carácter incontrastable; empero entre ser rico de corazon y enérgico en las resoluciones, y ser soberanamente justo y superior á su siglo, hay una distancia inmensa que no llenaba de cierto nuestro monarca. ¿Cómo es posible creer que fuese justicia y solo justicia la muerte de Doña Leonor de Guzman, su conducta con Doña Blanca, el asesinato de Nuñez el de Leon, el de Osorio y el de tantos ilustres caballeros y nobles damas, víctimas todos de la crueldad mas inaudita ó de la torpeza mas desenfrenada? Ni ¿cómo es posible tampoco que el encono que contra las clases altas manifestaba D. Pedro encerrase un pensamiento civilizador, cuando este encono era hijo de su carácter indómito y vengativo, y se estendia contra todos los que á su presencia se acercaban? En hora buena que M. Voltaire, que se habia propuesto desacreditar á la Iglesia y á la edad media, nos pinte á D. Pedro en su tragedia como á un hombre eminente, porque resistia

al Papa y perseguia de muerte á la grandeza; mas que algunos historiadores, cuya obligacion no era otra que la de decirnos la verdad, y solo la verdad, hayan seguido las huellas del autor de la *Pucelle*, es una cosa que debe causar suma estrañeza. Dícese sin embargo, para apoyar esta opinion, que existe una crónica contemporánea que echa por tierra la que escribió tambien en aquellos tiempos el cronista Perez de Ayala; pero nadie nos ha añadido que haya visto esta crónica, ni es probable que en los tiempos venideros la veamos.

Estas reflexiones y otras muchas mas, corroboradas con datos irrecusables que no pueden tener cabida en los estrechos límites de una carta, me confirmaron en mi idea de que la opinion mas probable entre las dos que se disputan la calificacion del reinado de D. Pedro el Cruel, es la manifestada por el P. Mariana, y por el mayor número de nuestros antiguos historiadores.

Confirmado ya en esta idea, asaltóme al punto otra que fue precisamente la que quizás ha tenido mayor parte en la composicion de mi Bastardo. Si D. Pedro fue verdaderamente cruel, me decia á mí mismo, y la muerte de Doña Leonor de Guzman y D. Fadrique, y los *grandes trabajos que el reino padecia* fueron causa bastante para que D. Enrique se levantase acaudillando á la nobleza castellana, ¿por qué ha de aparecer aquel en el teatro siempre galan y justiciero, y este siempre ambicioso y criminal? ¿No hay por ventura un interés político y una conveniencia social en hacerle ver al pueblo que no descienden nuestros ilustres Reyes de un fratricida maldecido como Cain, y sí de un vengador terrible de la sangre inocente derramada en nuestra España? Yo al menos asi lo creí entonces, y esta creencia que tenia juntamente con el deseo de ensayarme en el género dramático, han sido los que me hicieron escribir el drama.

Hecha esta esplicacion, que espero le será de abono á mi obrilla á falta de mérito literario, recíbala V., amigo mio, con el placer que yo siento al dedicársela, y creeréme con esto sobradamente recompensado.

Valencia 16 de febrero de 1841.

*Pedro Sabater.*

# ACTO PRIMERO.

## PALACIO DE TOLEDO.

El teatro representa una habitacion régia con ventanas góticas al foro y puertas á los lados.

### ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO *sentado junto á una mesa con recado de escribir, y* SAMUEL *de pie.*

DON PEDRO.

¿Con qué nada me decis
de D. Enrique el Bastardo?
¡Viven los cielos, Samuel,
que vos comprais bien holgado
el favor con que os distingo
entre todos mis hidalgos!
Sabeis que diera mis reinos
por ver á mis pies temblando
á ese infante desleal,
y os olvidais el buscallo.

SAMUEL.

No me he olvidado, señor,
mas todo afan es en vano.

DON PEDRO.

No fuera en vano, á fe mia,
si yo anduviera mas cauto
al subiros á la cumbre
donde os gozais á mi lado.
Cuando erais solo un hebreo,
cuando os cubriais de saco,
hasta mis leves caprichos
os curabais de estudiarlos;

pero ahora es otra cosa,
ahora estais ya muy alto,
y orgulloso en vuestra pompa
no cumplis con mis mandatos,
creyendo que no le es fácil
al que os subió, sepultaros.

SAMUEL.

Perdóneme V. A.
si mi celo no ha alcanzado
satisfacer sus deseos,
mas no culpe mi retardo.
Yo he preguntado en Castilla,
he requirido al navarro,
he minado las ciudades
y recorrido los campos;
hasta en París y en Lisboa
he puesto mis enviados,
mas todo inútil, que nadie
ni el pechero ni el hidalgo
han podido vislumbrar
donde se oculta el Bastardo.

DON PEDRO.

Tal vez estará en Sevilla
al frente de los alzados,
y sin que yo os lo anunciara
debierais averiguallo.

SAMUEL.

Tampoco está.... me han escrito
el de Vadillo y Gonzalo,
y sus letras me aseguran
no han descubierto su rastro.

DON PEDRO.

Quizas en el Aragon.

SAMUEL.

Me avisa el Adelantado
y nada de Enrique dice.

DON PEDRO.

¿Ni en Valencia?

SAMUEL.

No hay dudarlo,
me escriben que no está allí.

DON PEDRO *(levantándose.)*

Pues entonces ¡por Santiago!
Veremos si yo le encuentro
aunque le esconda el diablo.

SAMUEL.

Difícil será.

DON PEDRO.

Llamad
á D. Gutierre, llamadlo,
que juro por mi corona
hacer temblar al menguado,
ó reducirlo al estremo
de ponerse entre mis manos!

SAMUEL.

Obedezco *(acercándose á la puerta)*: Don Gutierre.

DON GUTIERRE.

¿Qué ordenais?

SAMUEL.

Entrad hidalgo,
S. A. os llama.

## ESCENA SEGUNDA.

*Los dichos*, DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

Señor,
á vuestras plantas....

DON PEDRO.

Alzaos,
y vos, Samuel, escribid
lo que os dictare mi lábio:
¡probemos si vence Enrique
el golpe que le preparo!
¿Estais á punto?

SAMUEL.

Dictad.

DON PEDRO.

Escribid.... voy á dictaros (*dictando.*)
«Nuestro alcaide Rui Velazquez,
«al ver esta que firmamos,
«entregará á D. Gutierre
«en el alcázar de estado
«á Leonor de Guzman,
«madre de Enrique el Bastardo....
¿Lo habeis escrito?

SAMUEL.

Ya está.

DON PEDRO.

Veamos: (*firma y dice á* D. GUTIERRE)
tomad hidalgo,
id al momento al alcázar,
y entregando este recado
á nuestro alcaide Velazquez,
traednos luego á palacio
á la muger que os presente.

DON GUTIERRE.

Voy á cumplir.

DON PEDRO.

Esperaos:
porque ninguno interprete
la intencion de aqueste caso,
y se murmure en la córte
en honra de mis contrarios,
os encomiendo el silencio.

DON GUTIERRE.

Está bien.

DON PEDRO.

Id con cuidado,
y notad que el Rey D. Pedro
recompensa á sus vasallos
con su favor, si son fieles,
mas sino, con el cadalso.

## ESCENA TERCERA.

*Los dichos, menos* Don Gutierre.

Don Pedro.

Samuel, oid, es forzoso
cortarle al buitre las alas,
primero que nos embote
los filos de nuestra espada.
Los hidalgos de Castilla
solo respiran venganza,
y anhelan á D. Enrique
para rendirle sus armas:
por otra parte Aragon
y el Rey Cárlos el de Francia,
el uno con sus intrigas
y el otro con sus cruzadas,
cebarse en mi trono quieren
porque mi ardor les espanta.

Samuel.

¿Con qué el de Francia tambien?

Don Pedro.

Tambien, tambien el de Francia....
segun las últimas nuevas
que me escribe el de Navarra,
el Rey D. Cárlos el Sábio
aprestaba sendas lanzas,
porque penetre en mis reinos
Duglesquin el de Bretaña.

Samuel.

Eso fuera sinrazon.

Don Pedro.

¿Y qué le importa al de Francia,
si tala en tanto mis tierras
y aplaude su accion el Papa?
¡Ah Samuel! ¡Plegue á los cielos
que Enrique de Trastamara

caiga en mis manos un dia,
y esta victoria me basta!
Entonces mis montañeses,
con su indómita pujanza,
pavor pondrán á ese Cárlos
que ahora su faz levanta;
mas mientras llega ese instante
en que humillo su arrogancia,
mientras en pro del Bastardo
su pendon mis nobles alzan,
seré como aquellas aves
que solo entre tumbas cantan:
solo temblando Castilla
podrá gozarse mi alma.

SAMUEL.

Pero advertid, Rey D. Pedro,
que toda Castilla os ama.

DON PEDRO.

Castilla teme al sayon
porque ensangrienta su hacha;
mas los soberbios hidalgos
amigos de Doña Blanca,
rencor de muerte alimentan
contra su Rey y su patria,
desque tronó mi justicia
contra la humilde demanda.

SAMUEL.

Es verdad, son desleales,
pero D. Nuño de Lara,
que era su gefe, no existe;
el festin de Calatrava
vió perecer al de Osorio:
tambien murió el de Vizcaya,
y otros mil que despacharon
los ballesteros de maza....
Ningun caudillo les queda.

DON PEDRO.

Por eso al Bastardo llaman

los alzados en Sevilla.

SAMUEL.

¿Y qué podrán sus espadas?
Vos contais con los parciales
y los deudos de otra dama.
¿Son acaso mas valientes
los héroes de Doña Blanca,
que vieron correr su sangre
teniendo brazos y lanzas?
Llamad á los de Padilla,
incitad á la venganza
á esa muger seductora,
que vuestro amor idolatra.

DON PEDRO.

¡Llamar á los de Padilla!
¿Tan ciego, Samuel, estais,
que solo vos ignorais
lo que pregona Castilla?
¿No sabeis que mi pasion
por esa muger de hielo
fue solo fugaz anhelo
que no llegó al corazon?
¿No sabeis que en su despecho
la turba de sus parciales
afila ya sus puñales
para hundirlos en mi pecho?

SAMUEL.

Pues entonces ¿qué os detiene?
si os falta Doña María,
mugeres de mas valía
Castilla en sus pueblos tiene.

DON PEDRO.

¿Y qué dama castellana
podrá aprestar mas guerreros,
que desnuden sus aceros
en pro del Rey?

SAMUEL.

Doña Juana.

DON PEDRO *(conmovido.)*

¡Samuel! ¡Samuel! ¿Qué decis?

SAMUEL.

Que si á esa dama teneis....

DON PEDRO

Por piedad.... no la nombreis
que el corazon me partís.
¡Doña Juana!... por ventura
¿no adoro yo su belleza;
no importuné su esquiveza
por ablandar su hermosura?
¿No diera yo en este instante
mil doncellas de Castilla,
y á Toledo y á Sevilla
porque ella fuera mi amante?
¿No diera.... pero ¡ay! en vano:
jamás por ninguna dama
el amor que ella me inflama,
sintió ningun castellano;
mas jamás, Samuel, ninguno
tantos desaires sufrió,
ni una vez sola escuchó
mi enamorar importuno.
La perseguí por do quiera,
la ofrecí todo mi oro
y las perlas del Rey moro
porque mi amor admitiera;
pero ese sol inhumano
teniéndome por despojo....
ni se asusta de mi enojo,
me desprecia cual villano.

SAMUEL.

Deslumbradla con el brillo
de vuestra rica corona.

DON PEDRO.

Me dirá que la abandona
por la paz de su castillo.

SAMUEL.

Decidla....

DON PEDRO.

¡Vano esperar!
ya todo mi afan lo ha hecho,
y no ablandara su pecho
aunque me viera llorar.
Yo que en mil pueblos domino,
y á quien rendido se acata,
de hinojos ante la ingrata
la augusta frente le inclino;
mas ella, niña infeliz,
menosprecia mi grandeza.
¡No existiera su belleza
y fuera yo mas feliz!

SAMUEL.

Castigad su ingratitud
que ella al fin os amará.

DON PEDRO.

¿Y cómo se alcanzará,
si es tan pura su virtud?

SAMUEL.

Robadla de su castillo.

DON PEDRO *(pensativo.)*

¡Samuel! ¡Samuel! *(resuelto)* decis bien,
y yo os doy el parabien
por un medio tan sencillo:
¿mas quién se atreve.... decid?

SAMUEL.

Yo me atreveré, señor....

DON PEDRO.

Sois mi mejor servidor
y mucho os debo.... pedid
lo que juzgueis oportuno
para el rapto proyectado.
Mis guardias....

SAMUEL.

No os dé cuidado,

yo sabré escogerme alguno,
tan sagaz como valiente;
que en lances de esa cuantía
vale mucho un buen espia,
y detras la demas gente.

Don Pedro.

¿Y cuándo será?

Samuel.

Mañana
nos saldremos á cazar,
é iremos á descansar
castillo de Doña Juana,
y quedareis vos con ella
y vuestro amor le direis,
mas una señal hareis
sino se ablanda la bella;
entonces los cazadores
la perdiz acecharemos,
y á la ingrata llevaremos
donde goceis sus amores.

Don Pedro.

¿Y cuál será la señal?

Samuel.

De Enrique el nombre será,
mas su madre llega ya
á la presencia real....
callemos y hasta mañana.

Don Pedro (*dándole la mano.*)

¡Plegue al cielo que ablande á Doña Juana!

## ESCENA CUARTA.

Don Pedro, Doña Leonor *y guardias con* Don Gutierre.

Doña Leonor (*entrando abatida.*)

¡Qué me querrá!

Don Pedro (*á los guardias.*)

Mis guardias, retiraos,

y vos Doña Leonor tomad asiento,
que necesito hablaros un momento.

DOÑA LEONOR.

Permitid Rey D. Pedro que....

DON PEDRO (*con imperio.*)

Sentaos.

*Siéntanse ambos, y despues de una breve pausa dice:*

DON PEDRO.

¿Os acordais, señora, de los dias
en que mandó en Castilla el Rey mi padre?

DOÑA LEONOR.

¿Puedo acaso olvidar las glorias mias?

DON PEDRO.

Entonces erais vos joya preciosa,
prendóle á D. Alfonso esa belleza,
y olvidando á sus pueblos y á su esposa,
os compró con su honor y su grandeza....
¿No os acordais, señora, de esos dias?

DOÑA LEONOR.

Y bien ¿qué me quereis? yo los recuerdo.

DON PEDRO.

¿Con qué vos, Eleonor, teneis presentes
esos tiempos aciagos á Castilla
en que os doblaba el pueblo su rodilla
é inclinaban los próceres sus frentes?
Oidme pues: cuando se eleva al trono
un príncipe español, alza consigo
á su adorada amiga y á su amigo;
mas viene un dia y con feroz encono
le arrebata la tumba en un instante,
proclámase otro Rey, se alza triunfante,
y alarde haciendo del poder que embraza
las antiguas privanzas despedaza.

DOÑA LEONOR.

Lo sé, muy bien lo sé, ¿mas por ventura
no fuí víctima ya de esa ley dura?

¿Podeis acaso empeorar mi suerte?

DON PEDRO.

Sí.

DOÑA LEONOR (*asustada.*)

¡Ah! ¿Cómo, decid?

DON PEDRO.

Dándoos la muerte.

DOÑA LEONOR.

¡La muerte! ¡ó cielos! ¡qué horror!
Mas ¡oh! no me la dareis,
sin duda piedad tendreis
de la infeliz Leonor.
Bastante ya padecí
sepultada en un castillo.
¿No lo veis? Todo mi brillo
entre sus muros perdí.
¿Y podriais consentir,
despues de tan tristes penas,
en quebrantar mis cadenas
para llevarme á morir?
¿Morir? ¡O trance cruel!
tener por lecho una tumba;
¡cuan triste en mi oido zumba
esa palabra de hiel!!!
¡Morir! ¡ah! no, yo no quiero,
D. Pedro no moriré,
vuestro pecho ablandaré,
si es pecho de caballero.
¿No se acuerda V. A.
de la edad de tierno niño,
¡os hice tanto cariño!
¡os mostré tanta terneza!
Yo vuestra cuna mecía
y á mi pecho os apretaba,
y vuestro rostro besaba
y amores mil os decia;
yo enjugaba vuestro llanto,
vos riendo me mirabais,

madre vuestra me llamabais
y yo os llamaba mi encanto.
¿No os acordais?... yo me acuerdo,
y os ruego no me mateis,
jamás un borron echeis
sobre tan dulce recuerdo.
¿Lo ois, D. Pedro? ¿Lo ois?
Retirad vuestra sentencia,
tened de Leonor clemencia....

DON PEDRO.

Mucho, señora, pedis

DOÑA LEONOR.

Por vuestros nobles abuelos,
por vuestros tiernos amores,
por mis pasados dolores,
por la Reina de los cielos,
piedad, si, solo piedad,
á vuestras plantas, señor,
os lo pide Leonor....
¿Me perdonais?...

DON PEDRO *(fingiendo compasion.)*

Levantad.

DOÑA LEONOR.

Pero vos.... ¿me concedeis?...

DON PEDRO.

Me habeis logrado ablandar,
y un plan os voy á trazar....
si cumplis, no morireis.

DOÑA LEONOR.

Mandadme á vuestro placer
y al instante os obedezco,
que toda yo á vos me ofrezco
y vuestra esclava he de ser;
seré.... pero ya os lo he dicho,
seré lo que vos mandeis,
vuestra dueña si quereis,
y si no.... vuestro capricho.

Don Pedro.

Solo una cosa vos pido.

Doña Leonor.

Mandadme, señor, mandadme.

Don Pedro.

Pues bien, Leonor, escuchadme.

Doña Leonor.

Decid y sereis servido.

Don Pedro.

Vos, señora, sabeis que soy el dueño
y solo Rey del pueblo castellano,
y que debo oponer forzuda mano
de la hidalguía al iracundo ceño;
pues bien, oid; á quien llamé mi hermano
concita el noble á revoltoso empeño:
¿y este sabeis quien es? es D. Enrique,
vuestro hijo, señora, D. Enrique;
algunos infanzones le proclaman
Rey y señor de la leal Castilla,
y en los campos hermosos de Sevilla
de la guerra civil la tea inflaman;
si Enrique á los rebeldes acaudilla,
que por venganza y esterminio claman,
sangre sin fin y destruccion y muerte
será del reino infortunada suerte.

Doña Leonor.

¿Y qué exigis de mí?

Don Pedro.

Tan solo exijo
que en mi poder pongais á vuestro hijo.

Doña Leonor.

Mas vos decid....

Don Pedro.

Tendréle yo á mi lado
y será cual infante respetado.

Doña Leonor.

¿Y para qué?

Don Pedro.

Para salvar Castilla
de la vil sedicion que la mancilla.

Doña Leonor *queda pensativa, y despues de una breve pausa dice:*

Don Pedro.

Señora, ¿qué me decis?
¿Acaso no consentis?

Doña Leonor.

¡Es tan apuesto mi Enrique!

Don Pedro.

Y qué, ¿mi plan rehusais?

Doña Leonor.

Decidme, ¿no os acordais
de mi tierno D. Fadrique?

Don Pedro.

Y bien....

Doña Leonor.

¡Ah!...

Don Pedro.

¿Qué teneis?

Doña Leonor.

Un cruel presentimiento
que me abruma el pensamiento,
escuchadme y le sabreis.
Tenia yo un hijo hermoso
que Fadrique le llamaban,
todos en él adoraban
por su porte generoso:
D. Pedro solo, su Rey,
le miraba con recelo
y á dejar el patrio suelo
le obligó por una ley;
mas su sospecha pasada,
fingióle quererle hablar
y yo torné á palpitar

al cuello suyo colgada.
Fue otra vez la admiracion
de la córte de Castilla,
llamáronle maravilla,
por ser tan bello el garzon:
mostróse alegre en festin,
cortesano en los paseos,
esforzado en los torneos,
y un ángel mostróse en fin;
pero un dia ¡triste dia!
que lució para mi mal,
de V. A. Real
cual de la tumba él huía.
En la noche hirió mi oido
voz doliente y lastimera,
y aquella voz triste, era
la de mi hijo querido....
Despues el pueblo encontró
un cadaver mutilado;
no sé quien fue el desgraciado....
Mi hijo desapareció.

DON PEDRO.

Señora, y vos....

DOÑA LEONOR.

Yo, señor,
temo entregaros á Enrique,
y el recuerdo de Fadrique
es quien causa mi temor.

DON PEDRO.

¿Y acaso sospechareis?

DOÑA LEONOR *(precipitada.)*

Como ya heristeis mi pecho
todo de vos lo sospecho.

DON PEDRO.

¿Y á Enrique no entregareis?

DOÑA LEONOR *(con resolucion.)*

Jamás, no, jamás.

Don Pedro *(con indignacion.)*

Pues bien:
si antes solo queria
derramar su sangre impía,
ora la vuestra tambien.
Los dos moríreis, los dos;
y en vano el ruego será,
que nadie me ablandará
si no me complaceis vos.

Doña Leonor *(con dignidad.)*

Don Pedro, ya yo temía
vuestra fiera condicion,
mostrábaisme compasion
y vuestro lábio mentía.
¿Pensais que á su hijo tierno
puede una madre arriesgar?
mejor se querrá abrasar
en las llamas del infierno.
Pero á vos saber no os toca
lo que es maternal amor,
que vuestro pecho, señor,
es mas duro que una roca:
de lo contrario jamás
á mi hijo me pidierais,
porque luego conocierais
que era el pedirlo, demas.
Poner á Enrique en tus manos
es darle al lobo un cordero,
y yo la muerte prefiero
á proceder de villanos....
La muerte, sí, venga luego,
yo mismo ahora lo exijo,
pero que viva mi hijo
y os abrase con su fuego.

Don Pedro.

¡La muerte!... vos la tendreis,
como la pedis, señora,
pasada una media hora,

yo os lo juro, morireis.

DOÑA LEONOR.

Dadmela, que yo anhelosa
la espero, y no temblaré,
la muerte saludaré,
cual amiga cariñosa:
el morir no es desconsuelo,
si por un hijo se muere,
es puñal que dulce hiere
para elevarnos al cielo;
mas muerto un hijo, vivir
es vivir en la tortura,
golpear una sepultura
sin jamás poderla abrir.

DON PEDRO.

¿Con qué elegis?...

DOÑA LEONOR.

Perecer.

DON PEDRO.

¿Menospreciais vuestra suerte?

DOÑA LEONOR.

La muerte, solo la muerte,
este es mi firme querer.

DON PEDRO.

Pues vos dictais la sentencia
no culpeis mi crueldad.
¡Guardias! ¡mis guardias!

## ESCENA QUINTA.

*Dichos*, DON GUTIERRE *y guardias.*

DON GUTIERRE.

Mandad.

DON PEDRO.

Llevaos de mi presencia
á esa perversa muger. *(aparte con misterio.)*
Decidle á mi confesor

que venza de Leonor
el contumaz proceder,
y si persiste en su intento,
y no descubre á su hijo,
decidle, que del exijo
que la disponga al momento.

DON GUTIERRE.

Cumpliré lo que mandais.

DON PEDRO.

Id con dios, noble señora,
y dentro de media hora
tendreis la muerte que ansiais.

DOÑA LEONOR *(saliéndose.)*

¡O cielos! dadme valor
y sálvese el hijo mio.

## ESCENA ULTIMA.

DON PEDRO *solo.*

Si sigue en su desvarío,
no ablandará mi rigor,
que si no soy justiciero
con quien mancha mi corona,
no acatará mi persona
ni el hidalgo ni el pechero.

# ACTO SEGUNDO.

El treatro representa una habitacion del castillo de Doña Juana de Manuel. Dos puertas laterales y una en el foro. Sobre ésta una ventana gótica, por la que se verán las almenas de la fortaleza. Dos espejos de antigua usanza á los lados.

## ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE Y DOÑA JUANA.

DON ENRIQUE.

Llegó, mi Juana, el instante
obgeto de nuestro anhelo,
le plugo por fin al cielo,
y ya es mi esposa mi amante.

DOÑA JUANA.

¡O qué ventura la mia!
al pronunciar el sí tierno,
me pareció que el Eterno
nuestros votos aplaudia.
¿No os acordais?...

DON ENRIQUE.

Es verdad;
pero yo hubiera querido
un concurso mas crecido
y mayor solemnidad.
Ha faltado en la capilla
una corte de infanzones,
y un altar con mil blandones
cuya luz radiante brilla:
han faltado trages de oro
y alfombras de terciopelo,
y un ministro con capelo,
y cien obispos en coro:

han faltado embajadores,
y un vuelo de mil campanas,
y doncellas castellanas
con azafates de flores:
un pueblo, en fin, ha faltado
que á vuestros pies se humillase,
y por Reina os aclamase
de este reino dilatado.

DOÑA JUANA.

Y ¿por qué tanto esplendor,
cuando solamente quiero
que seais mi caballero
y gozar de vuestro amor?
Huérfana yo en mis albores
ví amagada mi virtud
por la audaz solicitud
de imprudentes amadores:
el mismo Rey de Castilla
para ablandar mi esquivez
me ofreció mas de una vez
alzarme á su regia silla;
mas nunca su liviandad
mis ojos deslumbrar pudo,
y ansiosa busqué un escudo
á mi apenada orfandad.
Entonces fue cuando oí
vuestro luengo padecer,
y al quereros conocer
el corazon os rendí.
Robada vuestra grandeza
con infame sinrazon,
y puesta en alto pregon
á precio vuestra cabeza,
conocí que si á la córte
nuestro amor llegaba un dia,
la vida vuestra y la mia
las dos caian de un corte;
mas no me arredró la muerte,

y abjurando pompa y brillo
en este viejo castillo
á vos he unido mi suerte.
Aquí los dos con mis dueñas
viviremos sin desman,
que nuestras guardias serán
esos riscos y esas breñas,
y en tanto que en su despecho
devora el Rey sus entrañas,
monarca de estas montañas,
tendreis el trono en mi pecho.

DON ENRIQUE.

¿Y quereis que sepultado
en este oscuro desierto
me tenga el vulgo por muerto
y el hidalgo por menguado?...
Sepulte aquel su presencia,
que cual un reptil inmundo
dejar no puede en el mundo
señales de su existencia;
mas quien siente palpitar
un corazon de gigante,
salga y reluche constante
que al fin logrará triunfar.

DOÑA JUANA.

¿Triunfar? ¿Enrique?... mas no.
¿Por qué anhelais esponeros?

DON ENRIQUE.

Porque es ley de caballeros
y soy caballero yo....
Nacido de una muger
que Reina de España fuera,
si un obispo bendigera
su ardiente y fino querer,
debí á mi varia fortuna
mecerme en rico palacio,
y la perla y el topacio
ser mi juguete en la cuna;

mas muerto mi padre y Rey,
subió D. Pedro á su trono,
y disparóse su encono,
y fue su capricho ley.
Al mirar su desvarío
los hidalgos se cansaron,
y lanzas mil levantaron
en su contra, y en pró mio.
Testigo el suelo andaluz
que por caudillo me aplaza,
y al Rey D. Pedro rechaza
por contrario de la cruz.
¿Y en tanto que Andalucía
me proclama su guerrero,
yacerá mi ardiente acero
dormido en la vaina fria?
Fuera mengua, ¡vive Dios!
A Sevilla marcharé,
á Fadrique vengaré,
y habeis de aplaudirlo vos.

Doña Juana.

¡Partir, mi bien, cuando apenas
de unirnos el cielo acaba!
¡Partir, cuando yo esperaba
ver terminadas mis penas!
Enrique, tal pensamiento
es horroroso, es cruel,
desistid al punto de él
y hareisme contentamiento.

Don Enrique.

Imposible, bella Juana,
mi suerte lo ordena así.

Doña Juana.

¿Vuestra suerte, Conde?...

Don Enrique.

Sí,
debo ausentarme mañana.

DOÑA JUANA.

¡Mañana! ¡tan pronto
lanzarse á la lid!
¡Volar tras la gloria
dejándome á mí!
¡Enrique! ¡mi Enrique!
mirad mi sufrir,
y en este castillo
conmigo vivid.
Aquí al lado vuestro
vereisme feliz
jurar á los cielos
amaros sin fin;
vereisme anhelosa
mis flores de abril
coger, y con ellas
tu frente ceñir.
¿Qué importa que en tanto
su adusta cerviz
levante Don Pedro?
¿Qué importa? decid.
Sentado en su trono
de oro y marfil,
cercado de lanzas
que prontas á herir,
defienden velando
su vida infeliz.
¿Quién sabe, si en medio
de alegre festin,
hidalgo ambicioso
le hará sucumbir?

DON ENRIQUE.

Y bien....

DOÑA JUANA.

D. Enrique,
cesad de insistir,
no mas de D. Pedro,
contrario adalid,

ansieis con su sangre
las manos teñir,
que el oro de un cetro
con falso barniz,
puñales agudos
esconde tras sí.

Don Enrique.

¿Y vos, Doña Juana,
podreis consentir,
que luche Castilla
clamando por mí,
y débil mi brazo
rehuya la lid?
¡Ah! no.... yo lo juro,
la argolla servil
que encorva de España
la noble cerviz,
mi espada encendida,
mi rabia sin fin,
en lucha sangrienta
verá derretir.

Doña Juana.

¡Enrique! ¡mi Enrique!
doléos de mí.

Don Enrique.

Dejad, Doña Juana,
mi estrella seguir.

Doña Juana.

Quedaos al menos
dos soles aquí:
que sea en tus brazos
tu esposa feliz.

Don Enrique.

¡Esposa!

Doña Juana

Quedaos,
y luego partid.

*

DON ENRIQUE *(abrazándola.)*

¡Esposa! ¡mi esposa!

DOÑA JUANA.

Enrique, decid,
¿Quereis complacerme?

DON ENRIQUE.

Triunfaste, por fin;
dos soles espero
cual vos me pedis,
mas ellos pasados
vereisme partir.

DOÑA JUANA.

Partid, pero... ¡ó cielos! *(óyese sonar una vocina)*
Enrique ¿no oís?
¡Qué agudo sonido!
¡Qué triste clarin!
¿Quién puede á estas horas
al monte venir?
¿Quién puede? ¡Dios mio!
Si alguno ¡infeliz!
al Rey le digera
que estais vos aquí!...
¡yo tiemblo! ¡yo tiemblo!
ya llegan ¿no oís?

## ESCENA SEGUNDA.

*Los dichos, y* DON BERMUDO *que llega agitado.*

DON ENRIQUE.

¡D. Bermudo!

DON BERMUDO.

¡Noble Conde!

DON ENRIQUE.

Anciano, ¿qué novedad
os trae tan agitado?
¿Qué me venis á anunciar?

DON BERMUDO.

Tomad el casco y seguidme.

DON ENRIQUE.

¡Seguiros!

DON BERMUDO.

¿A qué aguardais?
Armaos pronto, señor,
que ya reunida está
la hidalguía castellana,
y vos tan solo faltais.

DON ENRIQUE.

Pero, ¿decid, D. Bermudo?

DON BERMUDO.

Quiera Castilla vengar
sangre inocente vertida.

DON ENRIQUE.

Castilla la vengará,
y yo el primero seré
que en la batalla campal
enristre la fuerte lanza;
¿mas esa sangre.... esplicad,
de quién es?... ¿Quién la ha vertido?

DON BERMUDO.

Es sangre noble.... Real.

DON ENRIQUE.

¡Sangre Real!

DON BERMUDO.

D. Enrique,
el cielo quiso agotar
su furor contra Castilla,
mas llegó á su colmo yá:
oid atento, si no
la última crueldad
que á la vista de la córte
se acaba de perpetrar;
oidla, y direisme luego
si puede haber mas allá.

DON ENRIQUE.

Decid, decid, noble hidalgo.

Don Bermudo.

Voy á decir.... escuchad....
En una oscura prision
del alcázar de Toledo,
sus tristes cuitas lloraba
matrona gloria del sexo.
El cielo le dió por hijo
un denodado guerrero,
cuya existencia acibara
los dias del vil D. Pedro:
rugiendo el Rey cual leon,
por sepultar en su pecho
traidor puñal, á la hermosa
desapiadado ha propuesto,
ó perecer al instante,
ó entregar á su hijo tierno.

Don Enrique *(conmovido.)*

Y la infeliz, ¿qué responde?
El tirano, ¿qué ha resuelto?

Don Bermudo.

El ha manchado sus manos,
ella era madre.... y ha muerto.

Don Enrique *(turbado.)*

¿Y esa muger, noble anciano....
esa muger?...

Don Bermudo.

¡Por los cielos!
No pregunteis sus blasones
que temblareis al saberlos.

Don Enrique.

¡Qué sospecha!... D. Bermudo
no destroces por mas tiempo
el pecho de un desdichado
con esos vanos misterios;
decidlo todo, decidlo,
no temblaré.... estoy resuelto....
La tierra si se hunde ahora
no amenguará mi denuedo.

DON BERMUDO.

Os engañais, D. Enrique,
conozco bien vuestro esfuerzo:
sé que enristrais una lanza
como el mejor caballero;
pero sé que temblareis
cuando os descubra mi acento,
el nombre de la matrona
que ha asesinado D. Pedro

DON ENRIQUE.

¡Su nombre!.... ¿Cuál es? ¿cuál es?
Descubrídmelo al momento.

DON BERMUDO.

¿Os obstinais?

DON ENRIQUE.

Os lo exijo.

DON BERMUDO.

Pues oid.... Vais á saberlo,
Doña Leonor de Guzman.

DON ENRIQUE.

¡¡Mi madre!!.. ¡ah!

DOÑA JUANA.

¡Dios eterno!

DON ENRIQUE.

¡Mi madre! ¡mi tierna madre!
¡Venganza!... Dadme el acero....
Venganza, solo venganza;
morir, ó vengarme quiero.
Volemos, ilustre anciano,
volemos pronto á Toledo,
donde se sacien mis lábios
con sangre del Rey D. Pedro.
Volemos....

DON BERMUDO.

Hijo del alma,
¡ó cuanto envidio ese aliento!

DON ENRIQUE.

Anciano, llevadme al punto

á la venganza que anhelo,
llevadme, ¿por qué tardais?
A la venganza....

DON BERMUDO.

Marchemos....

DON ENRIQUE (*vánse precipitadamente.*)

Marchemos á la venganza.

## ESCENA TERCERA.

DOÑA JUANA *sola.*

DOÑA JUANA (*llamando á* DON ENRIQUE.)

¡Enrique! ¡Enrique! ¡Mi bien!...
En vano esfuerzo mi voz,
pues él, sin darme un á Dios
marcha á Toledo tambien.
¡A Toledo! ¡O desventura,
en Toledo está la muerte!
Allí á torrentes se vierte
la sangre mas noble y pura,
allí.... pero no será,
yo al cielo resplandeciente
alzaré mi voz ferviente,
y el cielo me escuchará.
¡Madre tierna! ¡Vírgen bella!
que en el alto firmamento
tienes tu fúlgido asiento,
dirige mi infausta estrella:
por los amargos dolores
que acibararon tus dias,
mitiga las penas mias
amparando mis amores:
huérfana, desventurada,
en tu seno me cobijo;
por la pasion de tu hijo
ten piedad de esta cuitada.

# ACTO TERCERO.

## CONVENTO DE SAN JUAN DEL ESPINAR

EN TOLEDO.

El teatro representa una capilla con una puerta en el foro, que dá al panteon: cuando esta se abra se verán algunas tumbas, entre ellas la de Doña Leonor de Guzman. Dos puertas mas á los lados.

### ESCENA PRIMERA.

DON GONZALO DE MEGIA, DON FERNAN SANCHEZ TOVAR, DON DIEGO LOPEZ AYALA, *caballeros y ricos-homes.*

DON GONZALO DE MEGIA.

Este es el sitio.... de la córte lejos
y entre el silencio de las tumbas santas,
los fuertes campeones de Castilla
del noble Enrique la presencia aguardan.
Aquí la espada del feroz D. Pedro
en nuestros pechos penetrar no alcanza,
que la triste mansion de los sepulcros
ahuyenta al criminal y le acobarda....
En este sitio pues, junto á los restos
de los augustos padres de la patria,
unamos todos nuestro firme voto,
para salvarla de opresion nefanda.
Unámosle, valientes castellanos,
qué mengua es ya, que nuestro honor empaña,
sufrir al crimen, empuñando el cetro,
mientras que gime la virtud hollada.

DON FERNAN.

Ese es mi anhelo, ilustre D. Gonzalo,
esa la idea que mi pecho inflama:

harto tiempo ha sufrido el castellano
el yugo atroz que su existencia amarga;
perezca pues el Rey, ó en fiera lucha
clave en nosotros su ominosa daga,
que el esperar la muerte del cadalso,
es cobardía que al valiente infama.

DON DIEGO.

Razon teneis, amigos, y mi brazo
úno tambien á vuestra noble causa,
que por salvar al castellano reino,
no teme perecer Lopez de Ayala:
los nobles todos á la lid se aprestan,
por no empañar el lustre de sus armas,
y nadie acata á la sangrienta córte,
en donde solos los hebreos mandan.
Vos conmigo lo visteis, Fernan Sanchez,
D. Pedro los cadalsos levantaba,
y el oro de las víctimas preciosas
del vil Samuel se amontonó en las arcas.

DON FERNAN.

Yo lo ví, yo lo ví, y aun en el pecho
el corazon de cólera me salta:
Castilla es el juguete de un judío,
que á su placer nuestras campiñas tala,
y en tanto el Rey de su furor llevado
solo se ocupa asesinando damas.
¿Y qué valió, que de su honor movidos,
sacerdotes é hidalgos demandáran
coto á tanta maldad? Fiero D. Pedro,
la voz de la justicia no escuchaba,
y á Nuñez de Leon y Maldonado,
que defendieron á la ilustre Blanca,
con muerte aleve les miró Toledo
su nombre eternizar y su constancia.
Y vosotros osados infanzones,
que os ceñis casco, y empuñais espada,
¿Sufrireis por mas tiempo tanto ultrage?
¿Le sufrireis?...

CABALLEROS Y RICOS-HOMES.
Jamás; no tal infamia.

## ESCENA SEGUNDA.

*Los dichos, y* DON BERMUDO.

DON BERMUDO.
¡Albricias, esforzados caballeros!
DON GONZALO.
¿Qué nuevas nos traeis, noble Carranza?
DON BERMUDO.
Que ha entrado ya en el templo D. Enrique,
y hácia este lugar mueve su planta.
DON DIEGO.
¡Loor eterno á su virtud y nombre!
¡Loor eterno al paladin de España!
En vano ya D. Pedro de Castilla
en perseguir á su rival se afana,
si Enrique vencedor de sus puñales
vuela indignado á sostener su patria.
Sí, sí, no lo dudeis, nobles hidalgos,
la sangre por D. Pedro derramada,
pide venganza al poderoso cielo,
y el cielo es justo y quiere su venganza.

## ESCENA TERCERA.

*Los precedentes, y* DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE *(abatido.)*
Prez de Castilla, el infeliz Enrique,
de D. Pedro el Cruel víctima aciaga,
á vuestros brazos anhelante llega,
y de ellos solo su consuelo aguarda.
DON FERNAN.
Si en nuestros brazos tu consuelo existe,
súbito ordena, cual señor nos manda,

que á fe de caballeros os juramos
romper en tu defensa nuestras lanzas.

DON GONZALO.

Yo el primero seré que sacrifique
mi inútil vida por mi amada patria,
y arrancando á D. Pedro la corona,
del noble Enrique la pondré á las plantas.

DON BERMUDO.

Yo tambien lo prometo, castellanos,
y juro por mi honor y por mi espada
no solazarme hasta que brille el dia
en que el tirano de Castilla caiga.

DON DIEGO.

Ilustres hijos-dalgos, ya lo oisteis,
la flor del reino á D. Enrique aclama,
yo le aclamo tambien.... dad vuestro voto.

CABALLEROS Y RICOS-HOMES.

Que viva Enrique, y que D. Pedro caiga.

DON ENRIQUE.

Valientes ricos-homes de Castilla,
gloria y sosten de mi afligida patria,
si vuestros votos escuché orgulloso,
no es porque aspire á dignidad tan alta.
No quiero la corona.... Sus diamantes
se avienen mal con mi fortuna infausta,
y ponerla en mi frente maldecida
fuera abatirla mas, fuera mancharla.
Yo de la suerte misero juguete,
que entre zozobras su existencia arrastra,
lidiar á vuestro lado solo anhelo,
y en el pecho del Rey hundir mi espada.
Sí, compañeros; el feroz tirano
que de Castilla la grandeza ultraja,
debe probar mi cólera encendida,
debe probar el hierro de mi lanza.
El á Fadrique asesinó cobarde
por vil envidia á su virtud y fama,
sin que su sangre, hermana de la suya,

fuera bastante á contener su rabia:
él temeroso de mi régia cuna
con mil sayones mi existencia amaga,
y mientras tanto en la fatal picota
de mi madre infeliz la frente clava.
¡O ignominia! ¡O baldon! ¿Por qué mi acero
no centellea en la feraz campaña?
¿Puedo sufrir la vida de D. Pedro
cuando su aliento me desgarra el alma?
¡Oh! no la sufro ya mas.... ea.... volemos,
ya sed de sangre el corazon me abrasa;
nombrad un Rey, indómito, terrible,
que ruja cual leon en la montaña;
nombradle, sí, que en el cruel infierno,
que el pecho mio devorante inflama,
mi anhelo irresistible es la pelea,
mi solo pensamiento la venganza.

DON GONZALO.

Castellanos, oid.... Enrique solo
puede salvar la moribunda patria:
el sea nuestro Rey....

DON FERNAN.

Sí, que lo sea,
y fulminando su invencible espada,
conduzcamos su brazo á la victoria.

CABALLEROS Y RICOS-HOMES.

Que viva Enrique, y que D. Pedro caiga.

DON ENRIQUE.

En vano fuera resistir el voto
con que Castilla mi ambicion halaga:
vos lo mandais, y la corona acepto,
vos lo mandais, y salvará á la España.
Venid ora conmigo, castellanos,
venid conmigo, desnudad las armas,
y al tirano juremos odio y muerte
de Leonor sobre la huesa helada;
su sangre humea aun, aun en mi oido
resuena triste su postrer plegaria.

Venganza pide el pueblo de Castilla,
juremos pues, nosotros su venganza.

*Acércase al foro, y golpeando la tumba dice:*

¡Madre! ¡ó madre! que en la tumba moras,
á la paz mia y á mi amor robada,
deten por un instante el sueño eterno
que ha privado á tus ojos de esplendor,
y escucha el voto que tu hijo tierno
eleva al cielo en su mortal dolor.
Tú eras la corona de Castilla,
por tu hermosura y célica virtud,
y desnudó el tirano su cuchilla,
y dióte en premio lúgubre ataud;
mas ¡ay! vive tu hijo, de su acero
la rabia arroja fuego abrasador,
y su existencia finará primero,
que apague el pecho su inmortal rencor.
Yo lo juro á tus pies: sea maldito,
si mi brazo no ahoga al criminal,
y en mi abatida frente lleve escrito
el sello de la ira celestial.

*Levántandose.*

Ricos-homes, decid sobre esta tumba,
donde los restos fúnebres descansan
de mi madre Leonor. ¿Jurais vosotros
odio de muerte al opresor de España?
¿Jurais? Decid, ¿jurais?

CABALLEROS Y RICOS-HOMES.

Sí, lo juramos.

DON ENRIQUE.

¡O virtud sin igual! ¡O nobles almas!
¿Quién dudará vencer en la contienda,
al mirar el ardor que os arrebata?
Mañana cuando el sol brille en el cielo,
dorando nuestras fértiles campañas,

saldrán dos mensageros á Sevilla,
y dos saldrán á la vecina Francia.
Ocultos en Toledo mis parciales
aguardarán al héroe de Bretaña,
y cuando llegue á los cercanos campos
con el socorro de sus fuertes lanzas,
el grito de venganza y de Castilla,
llamará vuestro brazo á la batalla.
¡Ah! plegue al cielo que feliz la suerte
de su vil opresor libre á mi patria,
y entonces mis castillos, mis ciudades,
Sevilla, Calahorra, Trastamara,
todo vuestro será: yo solo anhelo
cebarme en el placer de la venganza.

# ACTO CUARTO.

El treatro representa el patio del castillo de Doña Juana. Dos torreones al foro desde los que se supone divisarse Toledo.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA

*(desde el torreon que descubre á Toledo.)*

En vano la vista
dirijo á Toledo,
que Enrique no torna,
no torna mi dueño:
tal vez en la córte
le habrán descubierto,
y entonces, ¡ay triste!
la muerte prefiero.
Mas ¡oh! no es posible,
que el fiero D. Pedro
le juzga en Sevilla
la espada blandiendo,
sino sus espias
poblarán el yermo,
buscando á mi Enrique,
la flor de estos reinos.
¿Por qué, pues, no torna,
y alivia mi pecho
de dudas terribles,
de atroces tormentos?
¡O dicha! ya viene,
¡qué hermoso! ¡qué apuesto!
¡qué bien resplandece
su casco de acero!
Su andar, su mirada,

su talle, que regio!
¡Enrique! ¡mi Enrique!
ya vuelo á tu encuentro....
Mas ¡ah! yo estoy loca,
no es él á quien veo,
y en vano la vista
dirijo á Toledo,
que Enrique no torna,
no torna mi dueño.

## ESCENA SEGUNDA.

Doña Isabel *en el foro, y* Doña Juana *desde arriba hasta su debido tiempo.*

Doña Isabel.

No está Doña Juana,
quisiérala ver....
Quizás en la torre....

Doña Juana.

Aguarda, Isabel.

Doña Isabel.

¿De dónde me llaman?
Mi nombre escuché.

Doña Juana.

Mi dueña, aguardaos,
y hareisme placer.

Doña Isabel *(mirando al torreon.)*

Bajad.... ya me espero.
Cual vos lo quereis....

Doña Juana *(que ya ha bajado.)*

Decidme, señora,
decidme, Isabel,
¿tornó D. Enrique?
¿Le visteis volver?

Doña Isabel.

No ha vuelto, mas pronto
vereisle, tal vez....

DOÑA JUANA.

Ya tarda, ya tarda,
y espina cruel
me clava en el pecho
su ausencia....

DOÑA ISABEL.

¿Por qué?

DOÑA JUANA.

¿Por qué, me decis?...
si no lo sabeis,
atenta escuchadme,
que yo os lo diré....
Un tigre en Castilla
domina por Rey,
que oprime á los pueblos
con negra dobléz;
en vano los grandes
le piden merced,
que el mónstruo no escucha
demanda cortés;
en vano el pechero
se queja á su vez,
D. Pedro no acata
ni fuero, ni ley;
inútil ha sido
quererle mover,
hablándole humildes
cien veces y cien;
encónase al punto
su fiera altivéz,
y ruge furioso,
y encuentra placer,
hidalgas cabezas
cortando á cercen.
Al cielo le plugo
partir su dosel
con noble doncella
del suelo francés;

hermosos sus ojos,
graciosa su téz,
bendijo Castilla
su dulce poder:
mas ¡ay! solo un dia
fue amada del Rey,
enojo y hastío
causóle despues.
La Reina llorosa
al ver su desden,
mil veces rogóle
postrada á sus pies;
mas él indignado,
ponzoña de hiel
en vaso engañoso
forzóla á beber.

Doña Isabel.

¡Dios mio! ¡Dios mio!
jamás lo pensé,
y el cielo, señora,
¿consiente á ese Rey?

Doña Juana.

El cielo le sufre,
mas ¡ay! Isabel,
no torna mi Enrique,
no torna, ¿lo veis?

Doña Isabel.

Y bien....

Doña Juana.

¡Ah! yo temo,
yo temo por él.

Doña Isabel.

Dejaos, dejaos,
¿por qué tal temer?
mirad, ¿no escuchais?
Ya llega tal vez.

Doña Juana.

Ya llega ¡ó ventura!

Marchad.... no tardeis,
y allí en la atalaya
velad por mi bien.

DOÑA ISABEL.

Protejan los cielos
tan fino querer.

## ESCENA TERCERA.

*Los dichos, y* DON ENRIQUE *pensativo y triste:* DOÑA ISABEL *subirá al torreon, de donde hablará á su tiempo.*

DOÑA JUANA.

¡Enrique!... ¡mi caballero!
¡Oh! que de penas sufrí,
temí perderos.... temí
de D. Pedro el vil acero,
mas vos.... decidme....

DON ENRIQUE.

Señora....

DOÑA JUANA.

¿No me hablais? ¿Os hice agravio?
¿Por qué no abrís vuestro lábio
á la que tanto os adora?

DON ENRIQUE.

Perdonadme, Juana bella.

DOÑA JUANA.

¿Qué os aflige, Enrique mio?

DON ENRIQUE.

Perdonad mi desvarío.

DOÑA JUANA.

Esa tristeza....

DON ENRIQUE.

Es mi estrella.

DOÑA JUANA.

Pero Enrique, por el cielo
decidme vuestro dolor,

nada oculteis á mi amor,
sufrir con vos solo ahelo.

Don Enrique.

No es dolor, no, lo que siento....
Solo deseo....

Doña Juana

Decid.

Don Enrique *(con calor.)*

Deseo verme en la lid,
que estoy de sangre sediento.
Desque el anciano Carranza
mi orfandad me notició,
mi pecho, Juana, anheló
apresurar su venganza.
Fija en la mente esta idea,
al Espinar he volado,
donde el hidalgo ha aplazado
el dia de la pelea.
Mas oye, esposa, Castilla
en su penar lastimero,
buscaba ansiosa un guerrero
á quien dar la régia silla;
presentóme, y en mi abono
todos los nobles hablaron,
y eterna fe me juraron,
poniendo á mis pies el trono.
Desde este solemne instante
calle el amor que me inflama,
que si Castilla me llama,
no me quiere muelle amante.
Ella sus lanzas mejores
á su defensa destina,
suene pues ronca bocina,
no la voz de los amores:
caiga Toledo al embate
de mis huestes esforzadas,
choquen furiosas espadas
en el sangriento combate;

que cuando rompe la ley,
el que en el trono se asienta,
será vil el que consienta
tregua, ó descanso á tal Rey.

DOÑA JUANA.

Y ora que tiembla el pueblo castellano
arrastrando el dogal que le sugeta,
¿aceptais D. Enrique la corona?
¿No temeis á D. Pedro el inhumano?

DON ENRIQUE.

¡Yo temerle!... Mi cólera ambiciona
ser la primera en empuñar la espada,
y vengar en la lid con los valientes
á mi madre, vilmente asesinada.

DOÑA JUANA.

¿Y si humilla D. Pedro vuestras frentes
oponiendo al valor sus traiciones?...

DON ENRIQUE.

¿Qué puede hacer? ¿Llenarme de baldones
y entregar mi cabeza á la cuchilla?
Nada me importa el hacha del verdugo,
si muero por mi madre y por Castilla.

DOÑA JUANA.

Enrique mio, tu valor me azora,
D. Pedro es suspicaz.... ¡Ah! no lo niego,
temo perder al que mi alma adora;
mas á despecho de mi amor de fuego,
que ser tu escudo guardador quisiera,
no detendrá tu cólera mi ruego,
venga á tu madre, aunque D. Pedro muera,
y al pecho mio estrecharéte ufana,
que cual tu esposa soy, soy castellana.

DON ENRIQUE *(enagenado.)*

¡Juana! ¡mi Juana! Tu virtud divina
en entusiasmo fervido me enciende,
quien al oirte la cerviz no inclina,
y cual ángel de dicha no te adora,
es un impío que al olimpo ofende

y provoca su ira destructora.
¿Y cómo no, si el cielo te ha formado,
cual sus querúbes, candorosa y pura?
¿A qué ser venturoso ha dispensado
tan bello corazon, tanta hermosura?
Tú eres la esperanza del cuitado,
tú eres mi existencia y mi ventura,
y si el infierno oscuro y la ancha tierra
para privarme de tu afecto tierno,
se unieran en mi contra, en dura guerra
con la tierra luchára y el infierno.

DOÑA JUANA.

Plegue el cielo, Enrique mio,
que te vea siempre así,
que no te olvides de mí
si asciendes en poderío:
la rica pompa de un trono
de orgullo á los reyes llena,
y á sus amigos condena
á olvidanza y abandono.
¿Quién sabe, quién, si algun dia
esta huérfana cuitada
se verá desamparada
cuando fortuna te ria?
No quiera mi infausta suerte
hacerme infeliz esposa,
primero que serte odiosa
mis ojos cierre la muerte.

DON ENRIQUE.

Desecha aquese temor
y torna al pecho la calma,
que eternamente en mi alma
vivirá, Juana, tu amor:
lo juro por tu hermosura,
estrella del firmamento,
y cumpliré el juramento.

DOÑA ISABEL *(desde la atalaya.)*

D. Enrique.... con presura

por Dios, señor....
DOÑA JUANA. (*Oyese sonar una corneta de caza.*)
¡Isabel!
DOÑA ISABEL.
Que se oculte el caballero,
que viene hácia aquí ligero.
DOÑA JUANA.
¿Quién?
DOÑA ISABEL.
El Rey.
DOÑA JUANA.
¡Trance cruel!
Pero ¿viene á mi castillo?
DOÑA ISABEL.
Sí.
DON ENRIQUE.
¡El Rey!... ¡La rabia me ciega!
DOÑA ISABEL.
Daos prisa que ya llega,
y pudiera descubrillo.
DOÑA JUANA. (*Suenan cornetas.*)
¡Enrique! ¡Enrique! al instante,
sálvate en el panteon,
y evita tu perdicion,
y evita la de tu amante.
DON ENRIQUE (*con energia.*)
¿Que huya del Rey tirano
me pide la esposa mia?
Eso fuera cobardía
solo digna de un villano:
un infante castellano
jamás su cerviz abaja,
tal accion á un noble ultraja,
y aquel que es noble en Castilla
su ardiente valor no humilla....
ni dentro de la mortaja.
DOÑA JUANA.
¿Y qué valdrá tu bravura

si eres uno y ellos veinte?

DON ENRIQUE.

El morir como valiente,
ó labrar su sepultura.

DOÑA JUANA.

Es arriesgada aventura
con tantos hombres luchar,
mejor sería esperar
mas oportuna ocasion:
baja Enrique al panteon
y allí te podrás salvar.

DON ENRIQUE.

Eso no haré....

DOÑA JUANA.

Por mi amor,
no arriesgues impunemente
tu vida.

DOÑA ISABEL.

Ya van al puente....
aun es tiempo.... huid, señor....

DOÑA JUANA.

¡Enrique! ¡Enrique! ¿no ves?
á tus plantas te lo ruego,
huye de aquí.... huye luego,
y aborréceme despues....

DON ENRIQUE.

En vano tu pedir es,
que de aquí no he de salir,
y el que llegare á subir,
en su pecho sepultada
ha de ver aquesta espada
y conmigo ha de morir.

DOÑA JUANA *(como inspirada.)*

Ya que mi voz nada alcanza,
oye á tu madre infelice,
que de la tumba te dice
que malogras su venganza:
su hijo ingrato se lanza

en pos de aciago destino,
y su pecho diamantino
rehusa darla el consuelo,
de ver inundado el suelo
con sangre de su asesino.

Don Enrique *(enagenado.)*

¡Madre mia! ¡madre mia!
Yo tu venganza no olvido.

Doña Juana.

¡Enrique! ya lo has oido,
no ha brillado el dulce dia
de vengar madre y hermano;
no burles, pues, la ocasion,
sálvate en el panteon
de la ira del tirano.

Doña Isabel.

Advertid que llegan ya.

Doña Juana.

Sálvate....

Don Enrique.

¡Ah! lo has querido,
y por fin, Juana, has vencido;
pero dia brillará
en que el fin sucumbirá,
herido por mi rencor,
de mi madre el matador,
pues si evito su presencia,
es por minar su existencia,
es por vengarme mejor.

*(Váse por la puerta derecha.)*

## ESCENA CUARTA.

Doña Juana *(sola, agitada.)*

Por fin respiro.... ocultemos
la turbacion natural,
no sea que el Rey sospeche
que aquí D. Enrique está.

El corazon se me salta,
quisiera poderle atar.
¡Oh! quién pudiera evadirse,
y al Rey no tener que hablar!
Mas es forzoso salgamos
y evitemos mayor mal.

## ESCENA QUINTA.

DOÑA JUANA, (*) DON PEDRO y SAMUEL.

DON PEDRO *(desde la puerta.)*
Samuel Leví, retiraos,
y en la esplanada esperad,
diciendo á mis cazadores
que pronto voy á marchar.

SAMUEL.
Cual V. A. lo manda,
así lo haré: *(aparte)* recordad,
que el nombre de D. Enrique
es el nombre del señal.

DON PEDRO.
Ya lo sé.

SAMUEL.
Pues en vos queda
el goce de esa beldad.

*Váse* SAMUEL, *y* DON PEDRO *entra en la escena.* DOÑA JUANA *habrá salido á recibirle hasta la puerta, donde dirá los primeros versos.*

DOÑA JUANA *(inclinándose respetuosamente.)*
¡Rey D. Pedro!

DON PEDRO.
¡Doña Juana!

(*) En toda esta escena y la siguiente, debe conocer el espectador la afectada serenidad de Doña Juana.

DOÑA JUANA.

¿Qué feliz casualidad
á V. A. conduce
á este castillo feudal?

DON PEDRO.

Cierto asunto, y el deseo
de poderos saludar.

DOÑA JUANA.

Con el alma os agradezco
tan estremada bondad,
pero ¿podré yo saber
el asunto principal,
y volaré á prepararos
lo que os pluguiere mandar?

DON PEDRO.

Es un negocio de estado.

DOÑA JUANA.

¡Cielos! si acaso sabrá *(aparte)*
que D. Enrique está aquí....
¿Y un negocio de esta clase
os conduce á este lugar?

DON PEDRO.

Sí, señora, estas almenas
el acierto inspirarán.

DOÑA JUANA *(aparte y con turbacion.)*

¡Dios mio! perdida soy,
lo sabe, no hay que dudar.

DON PEDRO.

Supongo que Doña Juana
desairarme no querrá,
y enterada del asunto,
su fallo será imparcial.

DOÑA JUANA.

No entiendo en cosas de estado.

DON PEDRO

Pues vos habeis de fallar.

DOÑA JUANA.

No sé como.

DON PEDRO.

Lo vereis,
pero el negocio escuchad.

DOÑA JUANA.

Ya estoy atenta.... decid.
¡Quiérame el cielo ayudar! *(aparte.)*

DON PEDRO *(con galanteria.)*

Como vos habeis reñido
con mi palacio real,
él ha acudido á D. Pedro
ansiando con vos tratar,
y como á mí me enamora
tan hechicero rival,
he venido en embajada
á proponeros la paz.

DOÑA JUANA.

¡Poderoso embajador!
siento haberle de negar
la propuesta que me ha hecho:
huyóse la tempestad, *(aparte)*
nada de Enrique sospecha.

DON PEDRO.

¿Y con tanta crueldad
contestais á mi embajada?
¿Pretendeis verme rogar,
ó que rompiendo las leyes
os lo pida en memorial?
Decidlo, y sereis servida,
con tal que otorgueis la paz.

DOÑA JUANA.

No merezco tanta dicha.

DON PEDRO.

Vos mereceis mucha mas.

DOÑA JUANA.

Pero no podré otorgaros
la merced que demandais.

DON PEDRO.

¿Y os quedareis enterrada

en aqueste lodazal,
cuando os brindo con la córte
do tantas bellezas hay?

DOÑA JUANA.

Yo quisiera complaceros,
mas otra cosa mandad.

DON PEDRO.

Es que era un empeño mio....
queria veros brillar
entre las bellas matronas
que fama á Castilla dan.

DOÑA JUANA.

Me desagrada el bullicio,
quiero mas la soledad.

DON PEDRO *(con malicia.)*

Pero aquí ¿cómo vivis
sin tener á quien hablar?
Tal vez algun caballero....

DOÑA JUANA *(algo turbada.)*

D. Pedro, disimulad,
tengo á la dueña Isabel,
y dos doncellas á mas,
que con su trato amenizan
la aridéz de este lugar.

DON PEDRO.

¡Dos doncellas y una dueña!!
famosa córte gozais,
no os darán malos hartazgos
de dormir y de rezar:
estoy viendo, Doña Juana,
que si seguis ese plan,
cuando menos lo pensemos
vestireis toca y sayal.

DOÑA JUANA *(con sencilléz.)*

No tengo ley al mongío.

DON PEDRO.

Pues entonces, ¿qué aguardais?
Venid conmigo á la córte,

y en mi palacio real
disfrutareis los obsequios
debidos á una deidad.

DOÑA JUANA.

Siento haber de repetir
que no os podré acompañar.

DON PEDRO *(resentido.)*

¿Con qué ya os habeis resuelto
y mi oferta rehusais?

DOÑA JUANA.

¡Quiero tanto á mi castillo,
encuentro en él tanta paz!

DON PEDRO *(con enfado.)*

¡Vive Dios, señora mia,
que es mucha tenacidad!

DOÑA JUANA *(con timidéz.)*

¡Rey D. Pedro!

DON PEDRO *(con sequedad.)*

¡Doña Juana!

DOÑA JUANA.

No os he querido enfadar.

DON PEDRO.

Pues sin querer lo habeis hecho.

DOÑA JUANA.

Me arrepiento.... perdonad.

DON PEDRO *(con imperio.)*

Solo un medio hay de perdon....
el que conmigo os vengais. *(pausa.)*
Vamos, señora, decid.

DOÑA JUANA *(con resolucion.)*

Me es imposible aceptar.

DON PEDRO *(con furor.)*

¡Doña Juana! ¡Doña Juana!

DOÑA JUANA.

Rey D. Pedro, por piedad,
dejadme en aqueste sitio
la triste vida acabar,
en él recibí la luz

y ví mi infancia volar,
en él, de mis tiernos padres
los tristes restos están.

DON PEDRO.

Y por un viejo ataud,
por un recuerdo fatal,
¿renunciareis á Toledo
burlando mi voluntad?

DOÑA JUANA.

Yo quisiera complaceros....

DON PEDRO.

Quisierais, ¿y rehusais
lo que os propone mi afecto?
¿lo que otras envidiarán? *(pausa)*
¿Qué resolveis?

DOÑA JUANA *(con timidéz.)*

Ya os lo he dicho,
me es imposible aceptar.

DON PEDRO *(con ternura.)*

¡Juana mia! ¡Juana mia!
Fuera ya esa terquedad,
que cada palabra vuestra
clava en mi pecho un puñal;
dejad al triste castillo,
huid de la soledad,
y en mi córte y mi palacio
las dichas os mecerán.
Allí sentada en el trono
ángel sereis celestial,
cuyos menores deseos
como ley se acatarán.
¡Son tan bellos esos ojos! *(con pasion.)*
¡Es tan régia esa beldad!
que nadie podrá miraros
sin sentirse arrebatar....
Yo mismo, sí, bella Juana,
yo mismo con tierno afan
arrojaré á vuestras plantas

mi corona y dignidad.
Os ama tanto mi pecho,
es una hoguera, un volcan;
dejadme la hermosa mano,
sentireisle palpitar.

DOÑA JUANA
*(con firmeza y retirando su mano.)*
¡Rey D. Pedro!

DON PEDRO *(con admiracion.)*
¡Doña Juana!

DOÑA JUANA.
¿Por ventura os olvidais
que vive Doña María?

DON PEDRO.
¿Y vos me lo recordais?
¿No sabeis que la aborrezco?
Tan necia aprension dejad,
que si el amarme os impide,
bien pronto no existirá.

DOÑA JUANA *(horrorizada.)*
¡Dios mio! ¡qué horrible idea!
Don Pedro no penseis tal,
no añadais á vuestra vida
una nueva crueldad.

DON PEDRO.
Amadme pues.

DOÑA JUANA *(con prontitud.)*
¿Que yo os ame?
¿A vos que me horrorizais?
Es imposible, imposible,
no podré amaros jamás.

DON PEDRO *(con furor.)*
¡Doña Juana!

DOÑA JUANA *(con resolucion.)*
Ya está dicho.

DON PEDRO.
¡Señora!... vano esquivar,
no lo dudeis, yo os lo juro

por mi corona real,
ya que no oisteis mis ruegos,
por fuerza me habeis de amar.

DOÑA JUANA.

¡Amaros por fuerza!

DON PEDRO.

Sí.

DOÑA JUANA.

Rey D. Pedro, por piedad.

DON PEDRO.

¡Piedad!... no la habeis tenido,
¿y ahora la demandais?
Si os estremece mi intento,
justo es, temblad, temblad;
mas no juzgueis será fácil
de mis manos escapar:
soy el leon de Castilla,
leon que no sufre igual,
que atruena con sus rugidos,
y mata con su mirar.

DOÑA JUANA.

¡Santos cielos! ¡santos cielos!
á esta huérfana amparad.

DON PEDRO.

¿Creiais quedar impune?
¿Creiais poder triunfar
con esa hipócrita voz,
con ese ademan falaz?
¡Ah Juana! muy necia fuisteis,
muy necio vuestro galan,
ese galan que os requiebra,
y que en mis manos caerá:
ese galan....

DOÑA JUANA.

Por la Vírgen....

DON PEDRO.

¡Vive Dios! que no finjais,
que ya ha llegado la hora

y el fingir os está mal.
Sé que os ama un caballero
de rancia alcurnia, y galan;
sé que viene á visitaros;
sé tambien que vos le amais.
Todo lo sé, Doña Juana,
su nombre ignoro no mas,
por eso alienta el cobarde;
sin eso, ¿qué fuera ya?...
Un alma de los infiernos,
y un cuerpo del muladar.

DOÑA JUANA.

Pero vos....

DON PEDRO.

Todo lo sé,
y hasta llego á sospechar
quien es el mal caballero
que os sirve con tanto afan,
tal vez el vil D. Enrique.

*Recitado el nombre de* DON ENRIQUE *en tono fuerte, aparecerán en el fondo* SAMUEL *y cazadores.*

DOÑA JUANA *(turbadisima.)*

¡Qué sospecha tan fatal!
Es horrorosa, horrorosa,
pero no, no lo creais,
yo no conozco á ese Enrique,
yo no le he visto jamás,
no le he visto, no le he visto;
alguna lengua mordaz
os ha querido mentir,
os ha querido engañar.

DON PEDRO.

Pues si no le conoceis,
si cual decis, no le amais,
¿por qué mi pasion de fuego

no os ha logrado ablandar?
¿Por qué pisais mi corona
con esa esquivéz procáz?

DOÑA JUANA.

¡Por la Vírgen! ¡por la Vírgen!
mis angustias contemplad.

DON PEDRO.

Respondedme, Doña Juana,
no rehuseis el hablar:
si vos no le conoceis,
si cual decis no le amais,
¿por qué pisais mi corona
con esa esquivéz procáz?
¿Por qué mi pasion de fuego
no os ha logrado ablandar?

DOÑA JUANA.

Rey D. Pedro, Rey D. Pedro,
cuanto querais demandad,
mis bienes, este castillo,
la vida si os place mas,
menos amor, amor no,
que nunca yo os podré amar.

DON PEDRO.

¿Y sufro tal osadía?
¿Y tolero injuria tal?
¡Doña Juana! ¡Doña Juana!
Vos la copa derramais,
no os lamenteis si os ahoga,
que en vos el crímen está.
¡Cazadores! ¡cazadores!

DOÑA JUANA.

¿Qué vais á hacer? ¿qué intentais?

DON PEDRO *(á los cazadores que entran.)*

Nuestras órdenes cumplíd.

*Los cazadores se dirigen á* DOÑA JUANA *para llevársela, y ella dice:*

DOÑA JUANA.

¡Socorro! ¡socorro!... ¡ah! *(desmáyase.)*

DON PEDRO.

Ea, cogedla al momento
y huyamos de este lugar. *(Llèvansela.)*

## ESCENA SEXTA.

DOÑA ISABEL, *que habrá salido al torreon*

DOÑA ISABEL.

¡Dios mio! ¡Dios mio!
que negra maldad,
si á Enrique su esposo
pudiera llamar;
mas ellos se alejan
é inútil será....
Ya pasan el puente,
¡cuál corren! ¡cuál van!
Su mismo delito
le hace volar.

## ESCENA SEPTIMA.

DOÑA ISABEL y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¡A nadie veo! mas no,
por aquí se oye el gritar.
¡Doña Isabel!

DOÑA ISABEL.

¡D. Enrique!

DON ENRIQUE.

¿En dónde mi esposa está?
¿En dònde el Rey?

DOÑA ISABEL.

¡Ah señor!
todo ha sido una maldad.

DON ENRIQUE.

Pero y bien, ¿qué ha sucedido?

Doña Isabel.

Una desgracia, un desman.

Don Enrique.

Decid, decid, ¡vive Dios!
Que el alma se abrasa ya.

Doña Isabel.

Arrastrado el Rey D. Pedro
de su pasion criminal,
en este instante, ¡ó dolor!...

Don Enrique *(interrumpiéndola.)*

¿Qué ha hecho el Rey? acabad.

Doña Isabel.

Ha robado á Doña Juana.

Don Enrique.

¡¡¡Mi esposa!!! *(pausa.)* No hay mas allá.
Una gota de hiel solo quedaba
en el amargo cáliz del dolor,
y esta gota de hiel que me faltaba,
sobre mis lábios la vertió el raptor.
Sin hermano, sin madre, sin esposa....
*(arrebatado y como fuera de sí.)*
Mis nobles, ¡ah! mis nobles, ¿dónde estan?
Vengan mis nobles, y mi sed rabiosa
y el fuego que me abrasa sentirán....
Caballeros, hidalgos, infanzones,
venid, llegad.... vuestro monarca soy,
preparad vuestras lanzas y trotones
que á lid sangrienta á conduciros voy.
No te fies D. Pedro de Castilla,
porque en tus pueblos tu capricho es ley,
que si hay para el noble una cuchilla,
los nobles tienen otra para el Rey.

# ACTO QUINTO.

La escena es en Montiel en estos dos últimos actos. El teatro representa un salon que comunica con varias habitaciones. Puerta al foro y dos á los lados.

## ESCENA PRIMERA.

Don Gutiere *saliendo por la puerta de la derecha á* Doña Isabel *que está en la del foro.*

Don Gutierre.
Entrad, señora; S. A.
ver os deja á Doña Juana.
Doña Isabel.
¿Y dónde está la infeliz?
Don Gutierre
*(señalando la puerta de la izquierda.)*
En esa vecina estancia.
Doña Isabel.
¡Pobre señora! ¡qué afanes
me ha costado el buscarla!
Desque los nobles se alzáron
contra D. Pedro, y sus armas
pusieron cerco á Toledo,
la busco sin encontrarla.
Don Gutierre.
¿Y quién os ha dicho ahora
que el Rey en Montiel estaba?
Doña Isabel.
En una aldea vecina,
un ballestero de maza
me dijo ayer que D. Pedro
en Montiel se refugiaba,
huyendo de sus contrarios

que tenian seis mil lanzas.

DON GUTIERRE.

¡Huyendo os dijo!

DOÑA ISABEL.

Si á fe.

DON GUTIERRE.

Mentís como una bellaca.

DOÑA ISABEL.

Señor, asi me lo dijo:
os lo juro por mi alma.

DON GUTIERRE.

Aunque eso sea, cuidado
con hablar una palabra,
ni aquí, ni fuera de aquí,
mirad que os estará cara.

DOÑA ISABEL.

No temais.

DON GUTIERRE.

Pues ahí os dejo. *(Vase.)*

DOÑA ISABEL.

Tan jóven y penas tantas....
Mas al Rey oigo llegar,
á la señora veamos,
y de este modo evitamos
á su raptor encontrar.

DON PEDRO *(desde dentro.)*

¡Hola! dueña, ¡hola! esperar.

DOÑA ISABEL.

¡Vírgen santa! ya me ha visto.

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Esperaos, vive Cristo.

DOÑA ISABEL

*(haciendo como que no oye y marchándose.)*

¡Válame Dios, que arrogante!

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Esperaos al instante.

DOÑA ISABEL.

Ya me espero, no resisto.

## ESCENA SEGUNDA.

DOÑA ISABEL y DON PEDRO *saliendo.*

DON PEDRO.
¿Sabeis quién os ha llamado?
¿Sabeis que yo soy el Rey
á quien el pueblo y la ley
en Castilla han coronado?
Sois una bruja hechicera
que desoye mis mandatos,
y por tales desacatos
os echaré en una hoguera.

DOÑA ISABEL.
Perdóneme V. A.
que no pude oir la voz,
si no corriera veloz.

DON PEDRO.
No mintais, que eso es bageza.

DOÑA ISABEL.
No miento, señor, no miento.

DON PEDRO.
Dejemos pues ese punto,
y hablaremos de otro asunto;
yo en perdonaros consiento
si haceis lo que os mandaré.

DOÑA ISABEL.
Decidme cuanto querais,
que todo cuanto digais
os prometo que lo haré.

DON PEDRO.
Ya sabeis que á Doña Juana
adora mi corazon,
y que mi ardiente pasion
la robó aquella mañana;
sabeis tambien que acosado
por la hueste sediciosa,

me he olvidado de mi esposa
y de ella no me he olvidado.
Acampado aqui en Montiel
mi egército la asegura,
que mas quiero su hermosura
que no mi régio dosel.
Tanto afan, decid, señora,
tanto afan por su defensa,
¿no merece recompensa
para el que ardiente la adora?
Pues oidme ... de vos quiero
que en favor mio la hableis,
y mi amor.... ya me entendeis.

DOÑA ISABEL.

Entiendo, mas desespero
vuestros deseos llenar,
porque firme en sus pasiones,
á pesar de mis razones
nunca creo os quiera amar.

DON PEDRO.

¡Con qué nunca me amará!

DOÑA ISABEL.

Es muy pura en su virtud.

DON PEDRO.

¡Hay mas fiera ingratitud!
Por quien soy, la pagará.

DOÑA ISABEL.

Perdonadla....

DON PEDRO.

A quien me mata
no perdona mi clemencia,
dictada está la sentencia,
no hay piedad para la ingrata.

DOÑA ISABEL.

¡Señor! ¡señor!

DON PEDRO.

Retiraos.

DOÑA ISABEL.

Tened compasion de ella,
¡es tan jóven! ¡es tan bella!

DON PEDRO.

Retiraos, retiraos. (DOÑA ISABEL *se retira.*)

## ESCENA TERCERA.

DON PEDRO *solo.*

Habrá desdicha mayor
que la que agobia mi frente,
como el sol resplandeciente
fue de mi trono el fulgor,
mas ¿qué valió su esplendor?
Atado con mil cadenas
tube al pueblo á mi razon,
y cual ningun infanzon
encontré mis arcas llenas....
Mas ¿quién me iguala ora en penas?
si algun infame se lanza
á usurparme mi grandeza,
hago rodar su cabeza
y eternizo mi venganza.
Mas ¿quién la mia afianza?
amor mi pecho ambiciona,
amor de débil muger,
yo le ofrezco mi poder,
y ella en cámbio me abandona.
¿Qué vale pues mi corona? *(pausa.)*
Si aquel que manda en Castilla
no es mas dichoso que ella,
no se envanezca en su estrella
porque mas que todas brilla:
mi trono, mi régia silla
es miseria, es humo vano,
si hay un pecho castellano
que goza dulce ventura,

mientras que solo amargura
pruebo yo su soberano.

## ESCENA CUARTA.

DON PEDRO *y* SAMUEL.

SAMUEL.

¡Rey D. Pedro!

DON PEDRO.

¡Samuel!

SAMUEL.

Deme albricias V. A.

DON PEDRO.

Los brazos os daré yo
si me traeis buenas nuevas.

SAMUEL.

Buenas son.

DON PEDRO.

Decidlas presto.

SAMUEL.

Hemos seguido las huellas
de los parciales de Enrique.

DON PEDRO

¿Y sabeis su madriguera?...
¿Está al frente de la hueste
que audaz á Toledo cerca?
¿El color de su armadura
sabeis? ¿sabeis sus enseñas?

SAMUEL.

No las sabemos aun,
mas será fácil saberlas.

DON PEDRO.

Pues bien, sabedlo al momento,
no perdoneis diligencia,
sabedlo, sí, amigo mio,
y juro daros tal prueba
de mi eterna gratitud
que sea en la historia eterna.

SAMUEL.

Todo consiste en prender
á un guerrero que pasea
por las calles de Montiel,
infundiendo mil sospechas.

DON PEDRO.

¿Y no le habeis conocido?

SAMUEL.

La celada lleva puesta.

DON PEDRO.

Prendedle pues, ¿qué tardais?
Prendedle al punto, y que muera
si no descubre al Bastardo,
si á Enrique no nos entrega.
¡Samuel Leví! apresuraos,
y advertid, que en esta empresa
á vos os va la privanza
que al lado mio os eleva....

SAMUEL.

Voy al momento á serviros.

DON PEDRO.

Id y volved con presteza,
pero no.... vamos los dos;
mi alma de placer llena,
me anuncia que llegó el dia
de atajar en su carrera
á ese Bastardo insolente
que nuestras vidas acecha.
Corramos, ilustre amigo,
y al ángel de las tinieblas
plegue encender las antorchas
que iluminen sus exequias. *(Vanse.)*

## ESCENA QUINTA.

Doña Isabel *que sale acechando, y luego* Doña Juana.

Doña Isabel.
Ya se han ido los dos, gracias al cielo,
por Doña Juana solo les temia,
por ella que yacía
cual yace ahora en triste desconsuelo,
sobre una pobre cama recostada,
en sueño inquieto su desgracia llora.
(*Oyese ruido.*)
Mas.... ¡ay! es mi señora,
¡qué pálida! ¡Dios mio! ¡qué agitada!

Doña Juana *que sale como si la persiguieran, y se coloca al lado de* Doña Isabel.

Doña Juana.
¡Doña Isabel! ¡Doña Isabel!
Doña Isabel.
¿Qué es esto?
Doña Juana.
Detenedle, por Dios, él me persigue.
¿No le veis? ¿no le veis? yo le detesto.
Doña Isabel.
Serenaos, señora, nadie os sigue.
Doña Juana (*como si saliera de un sueño.*)
¿Con qué nadie?... es verdad, ¡ah! me engañaba;
creía que D. Pedro me seguia,
y fue todo ilusion, fue que soñaba;
pero Isabel ¡qué sueño tan terrible!
Al recordarlo, solo el alma mia
siente un dolor cruel, irresistible.
Doña Isabel.
Alguna aparicion de condenado

con el trage de Rey....

DOÑA JUANA.

Mas horroroso,
escuchadme y vereis lo que he soñado. (*pausa*)
Era la noche serena,
la luna hermosa brillaba,
y el perro fiel no ladraba
presagiando luto y pena.
Al lado de mi amador
yo en mi castillo vivia,
y de sus lábios bebia
el beso ardiente de amor.
No habia en el mundo nada
que en mi delirio amoroso
igualára de mi esposo
á un abrazo, á una mirada....
mas era mucha ventura
para una débil muger,
y dura poco el placer
mientras el pesar mucho dura....
De repente huyó su luz,
la luna que se escondió,
y el triste suelo cubrió
enlutecido capuz;
comenzó el perro á ladrar
presagiando pena y llanto,
y derrocóse mi encanto,
y solo supe temblar;
escúchase entonces rechino de puertas,
los goznes resuenan con ronco fragor,
y en breves instantes se miran abiertas
y arrojan ¡ó cielos! al Rey forzador.
En plácida calma, mi Enrique durmiendo,
velaba sus sueños su esposa leal,
mas llega D. Pedro blasfemias vertiendo,
y clava en su pecho sangriento puñal:
al ver derramada su sangre inocente,
y al vil asesino mirándome á mi

inclínase al suelo mi pálida frente,
y pierdo el sentido y en tierra caí.
Recobro mis fuerzas, y alzarme procuro,
y siéntome asida por brazo cruel,
del Rey era el brazo que afánase impuro,
y deja en mis lábios un beso de hiel;
en tanto á mi esposo mirando abatida
al Rey le decia con negra irrision,
si Enrique, mi amado, tornára á la vida,
bien cara comprarais aquesa pasion;
bien cara, lo juro, mas.... ¡ah!

*Aparece en el foro* Don Enrique *con la visera puesta, acechando á todas partes.*

Doña Isabel a Doña Juana.

¿Qué teneis?

Doña Juana *le señala á* Doña Isabel *el caballero de la visera y* Doña Isabel. *continúa.*

¡Yo tiemblo, señora!

Doña Juana.

¡O suerte villana!

*Levántase* Don Enrique *la visera y corre hácia* Doña Juana, *que dice:*

¡Enrique! ¡mi Enrique!

Don Enrique *(abrazándola.)*

¡Esposa! ¡mi Juana!

Doña Juana.

¿Sois vos? no me engaño....

Don Enrique.

Yo soy, no tembleis. *(pausa.)*

DOÑA JUANA *(desprendiéndose de los brazos de*
*DON ENRIQUE.)*
¡Enrique, esposo mio! huid al punto:
huid, huid, que si D. Pedro os viera,
vuestra vida preciosa arrancaria:
por los cielos, huid, nada os detenga.
DON ENRIQUE.
Voy á partir, que en los vecinos campos,
armada de Castilla la nobleza,
el momento feliz está esperando
en que resuene la marcial trompeta.
Voy á partir, mas en mi triste pecho
llevo clavada ponzoñosa flecha,
y al cielo bendigera en mi partida
si os debiera mi amor una fineza.
DOÑA JUANA.
Decid, decid.
DON ENRIQUE A DOÑA ISABEL.
Señora, retiraos.
DOÑA ISABEL *(retirándose.)*
¡Quiera Dios que D. Pedro no les vea!

## ESCENA SEXTA.

DON ENRIQUE Y DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
Solos estamos ya, que hableis os ruego.
Decidme, Enrique mio, ¿qué os apena?
DON ENRIQUE.
Escuchad, bella Juana: hoy es el dia
que Dios señala en su justicia eterna
para arrancarle al Rey su poderio,
y lavar con su sangre nuestra ofensa:
mi madre Leonor, desde los cielos,
mi fuerte brazo á la venganza apresta,
y mi infeliz hermano D. Fadrique
con su recuerdo mi valor alienta:

vuelo al punto á la lid, mas entre tanto
que la victoria se declara nuestra,
vos estareis al lado del monarca.
¿Y quién defenderá vuestra inocencia?

DOÑA JUANA.

Y bien, ¿qué deseais?

DON ENRIQUE.

¡Esposa mia!

DOÑA JUANA.

Decid, ¿qué deseais? estoy resuelta,
y si mi muerte ordena vuestro lábio,
moriré luego, y moriré contenta.

DON ENRIQUE.

¡Angel de bendicion! vos solamente
darme pudierais tan feliz respuesta;
yo quisiera llevaros en mis brazos
lejos de aquí, do la maldad impera,
y en el templo de Dios, junto á sus hijas,
salvar esa virtud que me enagena.
Mas es vano mi afan: el Rey D. Pedro
vuestra persona y mi persona cela,
y el intentar sacaros de este sitio,
fuera esponer vuestra sin par belleza.

DOÑA JUANA.

¿Por qué temeis por mí? nada os arredre.
¿Qué importa que esta huérfana perezca?
Salváos vos, Enrique; sí, salváos.

DON ENRIQUE.

¡Esposa! ¿y vuestro honor?

DOÑA JUANA.

¡Suerte funesta!

DON ENRIQUE.

¿Y vuestro honor? ¿sabeis que el Rey os ama?
¿Sabeis que sus pasiones violentas
ultrajan la virtud, sin que se alcance
ponerlas dique en su veloz carrera?
¿Sabeis que la muger, ángel hermoso,
cuando brilla en su frente la pureza,

en lodo vil y en cieno se convierte,
si aliento impuro su candor infesta?

DOÑA JUANA.

Lo sé; mas esplicad, ¿qué sacrificio
á vuestra esposa vuestro amor le ordena?

DON ENRIQUE *(sacando un pomo.)*

Uno existe no mas, pero terrible;
¿veis este pomo? pues en él se encierra.

D.ª JUANA *(tomando el pomo con precipitacion.)*

Entiendo, Enrique mio, y yo le acepto;
si de D. Pedro la pasion violenta
amagára mi honor, aqueste solo
el escudo será de mi inocencia.

DON ENRIQUE.

¡Juana mia! ¡Juana mia!
Vos sois la hermosa vision,
que vierte en mi corazon
la copa de la alegría.
Sin esa hermosa virtud
que mitiga mis enojos,
cerrados ya los mis ojos,
durmiera en el ataud.

DOÑA JUANA.

Yo os adoro, Conde mio,
dueño sois de mi persona,
y el brillo de una corona
no torcerá mi albedrío.

DON ENRIQUE.

¡Bendiga el cielo esos lábios!

DOÑA JUANA.

Marhad, esposo, marchad,
á lograr mi libertad
y vengar vuestros agravios.

DON ENRIQUE.

¡Gala del sexo español!
¡Oh, quién le diera á mi anhelo
arrancándoos de este suelo
daros el trono del sol!

*

DOÑA JUANA.

¿No os acordais, D. Enrique?
Salid al punto, salid,
que os esperan en la lid
vuestra madre y D. Fadrique.

DON ENRIQUE.

¡Mi madre! voy al instante
su aleve muerte á vengar,
por ella sabré arrollar
á un egército triunfante. *(Bájase la visera.)*
A Dios esposa... mi honor
al campo me llama, y salgo,
pronto verá lo que valgo
ese monarca opresor.

*Márchase, y al llegar á la puerta del foro se oye grande ruido y se detiene.*

DOÑA JUANA.

¡Enrique! ¡Enrique! ¡ay de mí!
Sin duda te han descubierto.

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Vivo sea, ó sea muerto,
haced no salga de aquí.

DON ENRIQUE *(desde la puerta.)*

¡Traicion! ¡traicion!

DOÑA JUANA.

¡Santos cielos!

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Las puertas todas cerrad,
que no se escape el malvado.

DON ENRIQUE *desde la puerta y arremetiendo hácia la parte donde se oyen los gritos.*

DON ENRIQUE.

No es fácil lo que intentais,
que aun tengo brazo y espada, *(desnudándola)*

y vos lo vais á probar.

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Detenedle, detenedle.

*(Oyese contínuo ruido de espadas.)*

DON ENRIQUE *(desde dentro.)*

Dificil será quizá.

DOÑA JUANA.

¡Dios mio! salvad á Enrique,
haced que pueda escapar,
por vuestra madre os lo ruego,
otorgadme este solaz.

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Ya estais rendido.

DOÑA JUANA *(aterrada.)*

¡Rendido!

DON ENRIQUE.

D. Pedro, os equivocais,
no me rinde vuestro esfuerzo,
desarmado estoy no mas.

DON PEDRO *(desde dentro.)*

Salid, salid caballero,
que es inutil porfiar,
habeis caido en mis manos.

DON ENRIQUE *(saliendo.)*

¡Oh! ¡quién me diera un puñal!

## ESCENA SEPTIMA.

DOÑA JUANA, DON PEDRO *y* DON ENRIQUE *desarmado y conducido por* DON GUTIERRE *y guardias, con la visera caida.*

DOÑA JUANA.

¡Rey D. Pedro! ¡Rey D. Pedro!
Contened vuestro furor,
muévaos aqueste llanto,
muévaos á compasion.

DON ENRIQUE.

¡Muger! ¡muger! levantad,
no supliqueis por mi amor,
que esa súplica cobarde
me desgarra el corazon.
Mostrad la frente serena,
portaos como á quien sois,
una dama castellana
tan solo se humilla á Dios.

DON PEDRO.

¿Y quién, infame, decid,
os permite alzar la voz
donde respira D. Pedro,
donde alzo la frente yo?
¿Sabeis que nunca en mi reino
despide su luz el sol,
sin alumbrar el cadáver
de algun rebelde infanzon?...

DON ENRIQUE.

¿Y bien?... á vos que sois Rey,
que el infierno coronó;
á vos que Castilla acata
no por ley, sí por temor;
á vos que teneis sayones;
á vos que tambien lo sois;
á vos, á vos; oid bien,
á vos.... os desprecio yo.

DON PEDRO.

¡Por la sombra de mis padres,
no sufro yo tal borron!
Mi mismo brazo y mi espada
os matarán, ¡vive Dios!
Ya ha sonado vuestra hora,
rezad vuestra contricion,
que no ha de poder ni el cielo
libraros de mi rencor.

DON ENRIQUE.

Llegad, llegad, no tembleis,

sin arma ninguna estoy.

DON PEDRO.

Sí llegaré.

DOÑA JUANA (*deteniéndole.*)

¡Rey D. Pedro!

DON PEDRO.

Sí, llegaré.... pero no,
que mataros por mi mano
es para vos mucho honor,
y ni al verdugo merece
un villano como vos.

DON ENRIQUE.

¿Villano yo? ¿yo villano,
que á ningun grande español
cedo el brillo de mi alcurnia,
cedo mi ilustre blason?
D. Pedro ¿me conoceis?
¿Sabeis D. Pedro quién soy?...
Pues temblad....

DON PEDRO.

¿Quién sois? decid.

DOÑA JUANA.

No deis oidos, señor,
á su ciego frenesí,
no deis oido, por Dios.

DON PEDRO.

¿Quién sois? ¿quién sois? esplicad.

DON ENRIQUE.

¿No os lo anuncia el corazon
latiendo cobardemente?

DON PEDRO.

Decidlo pronto, ¿quién sois?

DON ENRIQUE (*levantándose la visera.*)

Miradme, y estremeceos
de tenerme junto á vos.

DON PEDRO.

¡El conde de Trastamara!

DON ENRIQUE.

¿Os dá el saberlo temblor?

DON PEDRO.

¡El bastardo D. Enrique!

DON ENRIQUE.

¡Bastardo dijo tu voz!
Rey D. Pedro, una es la sangre
que nos alienta á los dos,
mas ¡ah! la mia está pura,
no deslustre su esplendor;
la vuestra se ha ennegrecido,
la vuestra se mestizó.

DON PEDRO.

¡La mia! ¿y os atreveis
á decir....

DON ENRIQUE.

¿Y por qué no?
¿Castilla toda no sabe
que sois un Rey sin honor?
¿no pregonan los vasallos
vuestra infamia y corrupcion?
¿no canta al son de su arpa
el festivo Trovador,
«al Rey D. Pedro el cruel,
«de nuestro suelo baldon,
«asesino de casadas,
«de doncellas robador?"

DON PEDRO *(con furor.)*

¡D. Enrique! ¡D. Enrique!

DON ENRIQUE.

¿Os ofende la cancion,
y con placer le arrancárais
los lábios á su cantor?
¿Tambien quisierais sin duda,
que medroso junto á vos
no os recordára la muerte
de mi madre Leonor?
¿Ni de mi hermano Fadrique

la pérfida traicion?
¿Ni de mi esposa adorada
el rapto que hicisteis?...
DON PEDRO *(con admiracion.)*
¡Yo!
¿De vuestra esposa?
DON ENRIQUE *(con entereza.)*
Sí, sí.
DON PEDRO *(con voz de trueno.)*
¡Doña Juana!!
DOÑA JUANA *(aterrada.)*
Por favor,
tened piedad de nosotros:
D. Pedro, perdon, perdon.
DON ENRIQUE.
Condesa de Trastamara
no os humilleis....
DON PEDRO.
¡O furor!
ya se agotó el sufrimiento,
ya el volcan se reventó....
Lleváosle D. Gutierre
á la mas negra prision,
cargadle de fuertes hierros,
que sufra tormento atroz.
Luego marchad de mi parte,
y le direis al sayon,
que si ayer le dí una Reina,
ora un infante le doy.
DON ENRIQUE.
¡Juana mia!
DOÑA JUANA *(corriendo al lado de* DON ENRIQUE.*)*
¡Enrique! ¡Enrique!
muramos juntos los dos.
DON PEDRO.
Separadles, separadles.
DOÑA JUANA.
Dejad á nuestro dolor

este último consuelo,
dejadle por compasion.

DON PEDRO.

Separadles.

DON GUTIERRE (*apartando á* DOÑA JUANA.)

Apartad.

DOÑA JUANA.

¡¡¡Crueles!!!

DON PEDRO.

Lleváoslo.

DON ENRIQUE (*al llevárselo.*)

Condesa de Trastamara,
acuérdate de mi amor:
y vos, D. Pedro, escuchad,
escuchad mi prediccion:
no está muy lejos el dia
en que el cielo vengador
os arrebate ese cetro
que vuestra mano manchó.
(*Este verso se dirá ya desde la puerta.*)
No está lejos, no está lejos.

DON PEDRO (*con energía.*)

Pero no le vereis vos.

(*Hace* DON PEDRO *una señal brusca á* DOÑA JUANA *para que se retire; lo verifica ésta por la izquierda;* DON PEDRO *por la derecha, y cae el telon.*)

# ACTO SEXTO.

El teatro representa la cámara del Rey en Montiel. Dos puertas á los lados y un balcon á la izquierda del espectador.

## ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO Y DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE *(entrando.)*
Si V. A. permite.
DON PEDRO.
¿Qué me quereis, capitan?
DON GUTIERRE.
Vengo de dar cumplimiento
á cuanto os plugo mandar.
DON PEDRO.
¿Ya está todo preparado?
DON GUTIERRE.
Sí, mi Rey, todo lo está.
DON PEDRO.
¿Hiciste alzar el cadalso
en la plaza principal?
¿Previniste mis deseos
de iluminar la ciudad?
¿Avisastes al Obispo
y á su amigo el Cardenal?...
¿Los religiosos tambien?...
DON GUTIERRE.
Sí señor, todos irán.
DON PEDRO.
Quiero solemne el castigo,
y cual solemne egemplar:
conozcan los caballeros,
que á ese Conde pertinaz

proclaman Rey de Castilla,
que á despecho de su afan,
no hay en mis reinos cabeza
que no pueda hacer rodar.

DON GUTIERRE.

Pero advertid, Rey D. Pedro,
que fuera cuerdo quiza
detener la egecucion
algunos momentos mas.
Vos sabeis que los rebeldes
cercando á Toledo están:
acometedles primero,
dadles batalla campal,
y será luego cumplida
la justicia que ordenais.

DON PEDRO *(irritado.)*

¿Qué proponeis, D. Gutierre?
¡juro al cielo, capitan!...

DON GUTIERRE.

Perdon, señor, que yo solo,
á fuer de noble y leal,
quería advertir los males
que pudiera ocasionar
la egecucion del infante
mientras vence D. Beltran.

DON PEDRO.

Pues asi se ha de cumplir,
D. Gutierre; así se hará,
que soy el Rey de Castilla
y aquesa mi voluntad.

DON GUTIERRE.

Es que tambien Ricos-homes,
que os quieren D. Pedro mal,
por la villa se pasean
y al pueblo agitando van....

DON PEDRO.

¿Qué me decis? ¿no os fascina
vuetra ciega lealtad?

¿Se atreven?...

DON GUTIERRE.

Si V. A.

no se aviene á dilatar
la egecucion del castigo,
tal vez triunfará su plan.
D. Gonzalo de Megía,
D. Gomez el de San Juan,
el Maestre de Santiago,
D. Fernan Sanchez Tovar,
D. Diego Lopez Ayala,
D. Alfonso de Guzman;
todos estos caballeros
de rancio y noble solar,
tienen partido en el pueblo:
y.... vos sabeis lo demas.

DON PEDRO.

Quieren á Enrique.... lo sé,
que asaz les conozco ya;
¿mas pensarán libertarle?
¿Será su osadía tal?

DON GUTIERRE.

Si el pechero les acorre
sin duda lo intentarán.

DON PEDRO.

¡Vive Dios que no ha de ser,
y Castilla ha de temblar!
Ahora mismo, Gutierre,
la egecucion preparad;
anuncie la ceremonia
ronco son del atabal,
y si algun rebelde intenta
al dócil pueblo engañar,
que muera al punto espiando
su loca temeridad.

DON GUTIERRE.

¿Con qué ahora mismo?

DON PEDRO.

Ahora mismo.

DON GUTIERRE.

Cumpliré lo que mandais. (*Váse.*)

## ESCENA SEGUNDA.

DON PEDRO *solo (despues de una breve pausa.)*

Sosiega tu latido violento,
sosiega corazon, no mas tormento.
Despues de quince años de amargura
cambió la suerte mia,
y el bello sol al proclamar el dia,
proclamará mi gloria y mi ventura.
El trono de mis padres ocupaba,
y el trono me dió enojos,
que do quiera volvia yo los ojos
un puñal levantado allí encontraba.
Mas plugo al cielo y al rebelde infante
que mi enemigo fuera,
en el cadalso su castigo espera
y su cabeza rodará al instante.
¿Qué me conturba ya? ¿por qué mi frente
erguida no levanto,
si terminó por fin mi atroz quebranto
y me mira el destino sonriente?
Mañana mi anhelar veré cumplido,
mañana el orbe entero
respetará á D. Pedro el justiciero,
sent ado sobre un pueblo que ha vencido.

## ESCENA TERCERA.

DON PEDRO *y* DOÑA JUANA *que sale llorando, y se echa á los pies de aquel.*

DOÑA JUANA.

¡D. Pedro! ¡D. Pedro!

DON PEDRO.

Señora, ¿qué haceis?
alzaos del suelo.

DOÑA JUANA.

Postrada á esos pies,
clemencia os imploro,
piedad me tened.

DON PEDRO.

Alzaos, alzaos,
decid, que quereis.

DOÑA JUANA.

Dejadme, D. Pedro,
que aquí moriré,
si inútil mi llanto
no os logra mover.

DON PEDRO.

Alzaos, repito,
no tanto os postreis.

DOÑA JUANA.

Pues bien, prometedme
mi ruego atender.

DON PEDRO.

¿Dudais de mi pecho?
¿Mi amor no sabeis?
mi enojo pasado
de amor solo fue.

DOÑA JUANA.

Oid mi quebranto,
y alcánceos doler
mi acerbo infortunio,
mi pena cruel.
Allá en mi retiro
do vos me teneis,
sedienta apuraba
la copa de hiel,
que el cielo á mis lábios
les diera á beber.

*(Ilumínase poco á poco la villa.)*

Asaz padecia,
bien vos lo sabeis,
asaz lamentaba
mi crudo revés;
mas quiere la suerte
mi mal acrecer,
y miro en la plaza
confuso tropel;
aplico el oido
ansiando saber,
jamás le aplicara,
mas bien lo pagué,
que al pecho cuitado
se entráron por él
agudos tormentos,
atroz padecer....

DON PEDRO.

¿Qué oiste, decid,
que tanto os doleis?

DOÑA JUANA.

Oí voz infausta,
oí voz cruel,
que al alma anunciaba
temprana viudéz.

DON PEDRO.

¡Por Dios! Doña Juana
¡por Dios! no tembleis,
que Rey de Castilla
mi apoyo os daré,
si á Enrique el infante
castiga la ley.

DOÑA JUANA.

Mas vos.... ¡ah! decidlo,
que vos lo sabeis,
sacadme D. Pedro
de duda cruel....
¿Es cierto que á Enrique
mañana tal vez?...

DON PEDRO.

Señora.... dejad....

DOÑA JUANA.

No, no, responded,
la espada en mi pecho
clavad de una vez.
¿Es cierto que á Enrique,
mi esposo y mi bien?...

DON PEDRO *(con enojo.)*

¡Hay mas, Doña Juana,
que siempre llameis
esposo al infante!!!

DOÑA JUANA *(con sencilléz.)*

¿Y qué no lo es?

DON PEDRO.

¿Lo es, Doña Juana?

DOÑA JUANA.

¿Qué duda teneis?

DON PEDRO.

Pues bien....

DOÑA JUANA.

¿Qué decis?

DON PEDRO.

Que pronto esa sien
tendrá una corona
de triste ciprés....
Rogad á los cielos....

DOÑA JUANA *(aterrada.)*

¡Dios mio!... y ¿por quién?

DON PEDRO.

¿No sois vos la esposa
de un súbdito infiel?
¿No soy yo D. Pedro?
¿No soy vuestro Rey?

DOÑA JUANA.

¡D. Pedro! ¡D. Pedro!

DON PEDRO *(con sarcasmo.)*

¿Qué duda teneis?...

DOÑA JUANA

Por Dios, acabad,
herid de una vez....

DON PEDRO.

Hoy mismo, de Enrique
la viuda sereis.

DOÑA JUANA.

¡Enrique!... ¡su muerte!
¡Mi triste viudéz!!
¡Ah! no, por los cielos,
piedad me tened.
¿No veis mi amargura?...
¿Mis penas no veis?...
Primero la tumba
que á Enrique perder.
Mas, ¡oh! ¡qué delirio!
Cuitada olvidé
que hablaba á D. Pedro,
que hablaba á mi Rey;
¿no es cierto? ¿no es cierto
que vos no quereis
que muera mi Enrique?
¡Morir! y ¿por qué?
la muerte de un jóven
sin daga y broquel,
atando con hierros
su noble altivéz,
hazaña sería
menguada de un Rey.
Si acaso al partido
de Enrique temeis,
saldremos de España
del sol al nacer,
saldremos D. Pedro,
y el suelo frances
verá nuestro llanto
copioso correr;
y vos entre tanto,

feliz vivireis,
teniendo á Castilla
postrada á esos pies....
¿Lo oisteis, D. Pedro?...
Decid.... resolved.

DON PEDRO.

Resuelto lo tengo,
ya vos lo sabeis.

DOÑA JUANA.

¡Ahora! ¡esta noche!
¡Mi esposo!

DON PEDRO *(indignado.)*

¡Otra vez!...
Volved la vista á Montiel,
recorred bien la ciudad,
vereis ardiendo las teas
que el cadalso han de alumbrar.

DOÑA JUANA.

¡Qué horror!... ¡Dios mio, qué horror!

DON PEDRO.

¿Qué os altera?... respirad.

DOÑA JUANA.

Por compasion....

DON PEDRO *(con sarcasmo.)*

¿Qué os altera?
Poned risueña la faz,
no acuiteis vuestra hermosura
con ese necio llorar.

DOÑA JUANA *(con despecho.)*

Sois bien cruel, Rey D. Pedro,
sois bien cruel, por mi mal,
en vez de calmar mis penas
de mis penas os burlais:
yo creia que los Reyes,
que el cielo á los pueblos da,
almas grandes cobijaban
bajo su trage real;
pero vos no sois así,

vos por el suelo arrastrais,
y teneis alma de cieno,
cual pecho de vil mortal.

DON PEDRO.

¡Por mis padres, Doña Juana!!...
Pero en vano me insultais,
que ya se acerca la hora,
y de vos me he de vengar.

DOÑA JUANA.

Os vengareis.... ¿y por qué?
porque con fuerte dogal
de mi ilustre caballero,
el noble cuello doblais:
salid al campo con él,
pesada lanza enristrad,
veremos si le venceis
en la batalla campal;
pero vos, Rey de Castilla,
que en su ruina os gozais,
vivir eterno quisierais
y eternamente reinar;
por eso atais su bravura,
por eso os agrada mas
lidiar con hermosas damas
que con valientes lidiar.

DON PEDRO.

¡Insensata!... ¿No advertis
que puedo con solo hablar
reduciros á la nada?
¿No advertís?...

DOÑA JUANA *(con resolucion.)*

No os temo ya.

DON PEDRO.

¿No me temeis?... ¡pues yo juro!
Mas oid.... *(óyese sonar un atabal.)*

DOÑA JUANA.

¡Dios mio!

DON PEDRO.

¿Temblais?
oid los tristes sones que despide
ese atabal que á Enrique me demanda;
esa es la voz con que á Castilla anuncio
mi terrible poder y mi venganza.

DOÑA JUANA.

Sangre pide esa voz, ¡voz horrorosa
que cual puñal mi corazon traspasa!
¿Qué será de mi Enrique? ¡ah! me estremezco!
Doleos de mis penas, Vírgen santa;
doleos de mis penas, y mi pecho
ofreceré contrita en vuestras aras.

DON PEDRO.

Inútilmente os dirigis al cielo,
elevándole hipócritas plegarias;
el cielo no os escucha, y en la tierra
se acabó para Enrique la esperanza.
Mirad, mirad, la procesion de muerte
ya cruza lenta la anchurosa plaza....
¿Percibis el cantar de la agonía?....

*Oyese á lo lejos el melancólico canto de los religiosos, y vése el resplandor de las hachas funerales.*

DOÑA JUANA.

¡Qué sonido, mi Dios! la sangre helada
en mis venas quedó.... mandad que cesen
esas voces que el alma despedazan,
mandadlo por piedad.

DON PEDRO.

En vano, en vano
el lábio vuestro compasion reclama,
no hay compasion para el Bastardo infame,
que el amor mio y mi poder ultraja

DOÑA JUANA.

Por los cielos, señor, por esos cielos
que á la virtud á su mansion levantan;

por ellos que del Rey y del vasallo
pesan la vida con igual balanza;
mirad mi llanto y mi dolor acerbo,
perdonad al esposo de mi alma.
¿Decis que es un bastardo? lo repito,
un bastardo es no mas, para quien manda
un reino como vos.... solo un bastardo,
cuya muerte os humilla y os degrada,
mas para mí que huérfana infelice
busco á mis padres, y su tumba helada
golpeo sin cesar pidiendo amparo,
y hablo á sus sombras, y sus sombras callan,
para mí es mas que esposo, es mi existencia,
mas que existencia aun.... es Dios que acata
ardiente el corazon.

DON PEDRO.

Pues muy en breve,
de aquese Dios que tanto os entusiasma,
yo que tan solo soy Rey de Castilla,
la vil cabeza miraré á mis plantas.

DOÑA JUANA *(con la mayor ternura.)*

¡D. Pedro! ¡Rey D. Pedro!

DON PEDRO *(rechazándola con indignacion.)*

Levantáos.

DOÑA JUANA.

¿No os apiadais?

DON PEDRO.

Nadie me apiada.

DOÑA JUANA *(furiosa.)*

¡O desesperacion! ya ¿qué me resta?...
Hablaré al pueblo, y si mi voz no alcanza *(aparte.)*
salvar á Enrique, moriré á su lado
y uniránse en la tumba nuestras almas.

*Marcha hácia el balcon, y óyese otra vez el canto fúnebre*

¡Qué horroroso cantar! tiemblo al oirlo,
y se ahoga mi voz en mi garganta....

*Dá algunos pasos y suena otra vez el canto.*

¡No callará ese canto de amargura!
él me destroza el pecho, él me anonada....
mas, ¡ah! no es ilusion, sí, yo le veo,
con firme paso hácia la muerte marcha.
¡Enrique! ¡dulce esposo! ¡caro Enrique!
tú no debes morir, no.

Don Pedro *(dirigiéndose al balcon.)*
¡Doña Juana!

Doña Juana *(con voz fuerte.)*
El no debe morir, no, castellanos,
muera solo D. Pedro que le ultraja.

*Rumores en la plaza y gritos.*

Venganza por Castilla, ¡viva Enrique!

Don Pedro *(enfurecido.)*
¿Sabeis lo que habeis hecho Doña Juana?
Vais á morir, si por desgracia cunde
la rebelion que á vuestra voz estalla;
vais á morir: *(entrándola)* entrad, entrad, señora,
y escuchad la sentencia que os aguarda.

Doña Juana.
¿Qué me importa la muerte, si he triunfado?
Matadme si quereis, á vos me entrego;
pero no moriré, que ya á mi Enrique
por Rey aclama entusiasmado el pueblo....

Don Pedro.
No os fieis ¡ó muger! en vuestra suerte,
que os fascina tal vez ese amor ciego
que á Enrique profesais, y bien pudiera
volar vuestra esperanza como un sueño.
Al punto lo vereis; súbito marcho
de los viles rebeldes al encuentro.
Preparaos á abrirle vuestros brazos
del vil Bastardo al mutilado cuerpo.

## ESCENA CUARTA.

*Los dichos y* Don Gutierre *que entra al ir á salir* Don Pedro.

Don Pedro.

D. Gutierre.... y ¿bien, decid?

Don Gutierre.

Estalló la rebelion.

Don Pedro.

Lo sé; pero vuestro esfuerzo....

Don Gutierre.

Tras una lucha feroz
evité que los rebeldes
alcanzasen su intencion
de apoderarse de Enrique.

Don Pedro.

¿Y en dónde el reo quedó?

Don Gutierre.

Encerrado en el Alcázar;
pero grita en derredor
armado hidalgo....

Doña Juana.

¿Lo veis?
¡O cielos! gracias os doy
porque escuchasteis mis ruegos
y habeis salvado á mi amor.

Don Pedro.

¡Salvado!

Doña Juana.

Sí, sí, D. Pedro.

Don Pedro.

¡¡Oh! qué insensata que sois!!
¿Por ventura se ha agotado
mi poder y mi rencor?
D. Gutierre....

Doña Juana *(turbada.)*

¿Qué intentais?

Don Pedro.

Marchad, marchad, ¡vive Dios!
id al momento al Alcázar,
de muerte herid al traidor;
heridle, heridle, y despues,
si sigue la rebelion,
echadle al pueblo el cadáver
del que por Rey anheló.
Yo entre tanto con mis guardias
cercaré la poblacion:
pronto vereis, Doña Juana,
si vence el Bastardo, ó yo. *(Vánse.)*

## ESCENA QUINTA.

Doña Juana *(sola.)*

Deteneos, deteneos....
Mas ¡ah! marcharon los dos,
¡marcharon!! y ¡D. Enrique
ignora la traicion!!..
Si el pueblo alcanzara antes....
¡¡Qué dudas!! temblando estoy,
¡temblando! ¡siempre temblando!
y sola con mi dolor.

*(Despues de una breve pausa.)*

Pero una idea.... sí, sí,
dadme valor corazon.
Recorreré la ciudad,
pediré al pueblo favor,
escitaré á la venganza
al pechero, al infanzon....
Marchemos, marchemos pronto:
¡Enrique! á salvarte voy.
El corazon lo presiente,
no me engaña el corazon.

*Corre á las puertas, las encuentra cerradas, y dice con el acento del mas profundo dolor.*

¡Santos cielos! ¡santos cielos!
¡tened de mí compasion!
Todas las puertas cerraron:
sola estoy con mi dolor. (*Pausa.*)
Esto es infame, es infame....
Si llamando....

*Corre al balcon, y despues de haber mirado continúa afligida.*

Pero no,
porque nadie me oiria
por mas que alzára la voz....
Si mi esposo.... ¡ah! de mi esposo
quizás ahora el sayon
con la sangrienta cuchilla
el cuello altivo segó.

*Queda abatida, y luego se pone á escuchar.*

Ninguna voz suena ya....

*Oyese silbar el viento.*

El pueblo.... el pueblo.... mas ¡oh!
Silencio, solo silencio,
ya no se oye rumor.

*Escucha otra vez y arrecia el viento.*

No me engaño.... no me engaño,
otra vez la voz sonó....
El pueblo.... el pueblo.... le oigo....
Mas ¡ay de mi! loca estoy,

me fascinan mis deseos,
es el viento silbador.

*Queda abatida, y luego esclama.*

¿Qué será, cielos, de mí?
Toda mi esperanza huyó.

*Sacando el pomo que le dió* Don Enrique *en el acto anterior.*

Solo me queda esta prenda
de mi Enrique, postrer don. *(Enagenada.)*
Esposo mio, dulce esposo,
tuya seré, júrolo,
si el Rey te abriera una tumba,
tumba será de los dos.

*Voces en la plaza.*

¡Viva Enrique! ¡viva Enrique!

Doña Juana *(con el acento de la mayor alegría, y arrojando el pomo.)*

¡Mi Enrique!! no es ilusion.
¡Mi Enrique vive!

*Crecen las voces y el alboroto.*

Doña Juana *(volviendo al balcon.)*

Sí, ¡ó dicha!
¡vive y triunfa!

Samuel *(desde dentro.)*

Huid D. Pedro,
no os detengais un instante.

## ESCENA SEXTA.

DOÑA JUANA, SAMUEL y DON PEDRO, *que entra sin casco y desmelenado.*

DON PEDRO.

Samuel, Samuel, ¡oh! que estruendo!
¡Qué noche tan pavorosa!

SAMUEL.

¡Ah mi Rey! salváos presto
que ya se acerca el Bastardo.

DON PEDRO.

Y mis guardias, ¿qué se han hecho?

SAMUEL.

Batidas por Duglesquin,
van á los montes huyendo,
que inundan todo Montiel
los del cerco de Toledo,
y no es dado resistir
á tan valientes guerreros.

*Suenan á vuelo las campanas.*

DON PEDRO.

¿Y esas campanas?

SAMUEL.

Anuncian
que la victoria es del pueblo.

DON PEDRO.

¡O furor!...

SAMUEL.

Huid al punto,
huid; pero ya no es tiempo.

*Voces dentro.*

¡Viva Enrique! ¡viva Enrique!

DON ENRIQUE *(saliendo.)*

Rey D. Pedro, defendéos:
vais á morir, que mi madre *(riñen.)*
le da á mi valor alientos.

DON PEDRO.

Tú moriras, vil Bastardo,
que á mí me alienta el infierno.

DOÑA JUANA *(turbada.)*

¿Dónde estoy? ¿qué me acontece?
Amparadme, Dios eterno.

DON ENRIQUE.

¿Temeis mi brazo? temedle,
que ya probasteis su esfuerzo.

DON PEDRO.

Maldita sea tu raza,
maldita, mas.... ¡ah!... soy muerto. *(Cae.)*

## ESCENA ULTIMA.

*Los dichos* DON GONZALO DE MEGIA, *caballeros y pueblo. Cuadro general.*

DON ENRIQUE *abrazando á* DOÑA JUANA.

¡Juana mia!

DOÑA JUANA.

¡Enrique! ¡Enrique!

DON GONZALO.

Oid, oid, caballeros:
mi lábio por Castilla lo pregona,
murió por fin el opresor de España,
de Enrique y Doña Juana es la corona.

FIN DEL DRAMA.

# **Obras** ***que se hallan de venta en las librerías de*** **Julian y Casiano Mariana.**

APENDICE Á LA ILUSTRACION DEL DERECHO REAL DE ESPAÑA, de D. J. Sala, por Don Antonio Rodriguez de Cepeda: un tomo en 4.º á 10 rs. vn. rústica.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA HASTA EL REINADO DE ISABEL II: un tomo en 8.º á 6 rs. vn.

COMPENDIO DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA E ISLAS, con su mapa: un tomo en 8.º á 4 rs. vn.

CATECISMO NACIONAL, arreglado á la Constitucion de 1837, para uso de las escuelas de instruccion primaria: un cuaderno en 8.º á 2 rs. vn.

## COMEDIAS.

El Conde D. Julian.
Doña María de Molina.
Fray Luis de Leon.
D. Fernando el Emplazado.
El Pelo de la Dehesa.
Los Hijos de Eduardo.
Cárlos II el Hechizado.
D. Alvaro de Luna.
El Trovador.
El Rey Monge.
D. Juan de Marana.
Los Amantes de Teruel.
El Macías.




D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del Sino.
El Zapatero y el Rey.
La Córte del Buen-Retiro.
El Tasso.
La Abadía de Castro.
Margarita de Borgoña.
Hernani, ó el Honor castellano.
El Campanero de San Pablo.
Lucrecia Borgia.
Catalina Howard.
Angelo, tirano de Padua.
El Pilluelo de París.
El Castillo de San Alberto.
Pablo el Marino.
El Mulato.
Treinta años, ó la vida de un jugador.
El Bravo.
El Corsario.
La Mancha de Sangre.
Napoleon lo manda.
Los Caballeros de la Banda.
El Castellano de Mora.
Quince años há.
El Sepulturero.
La Zoraida.
La Muger de un artista.
Teresa.
El Page.
La Pasion secreta.
García del Castañar.